

Tuvimos coronavirus y te contamos la experiencia
que nos dejó algunas ideas y muchas preguntas.

Villa 31

Qué pasó y lo que
enseña sobre
la pandemia

**Entrevista a
Cabandié**

Lo que responde
sobre el modelo tóxico

Aborto Ya

Por qué la Ley
ayudaría a combatir
el coronavirus

Economía social

Por qué es la
salida para
lo que viene

Curada de espanto

Una periodista de **MU** tuvo Covid-19 y lo cuenta en este diario. Su breve paso por la internación y la reacción de los vecinos y vecinas de su edificio. Lo que sintió, lo que hizo y lo que la curó: el afecto. Sensaciones, protocolos, y la pandemia del miedo desatada alrededor de una paciente sin riesgo. ▶ **MARÍA DEL CARMEN VARELA**

Estoy en el hospital. Tengo coronavirus. Hay un televisor encendido todo el tiempo, con un volumen que es puro ruido. Por lo que veo en los noticieros y en los programas de panelistas llego a una deducción: mañana nos vamos a morir todos.

Cuando se empezó a hablar sobre la aparición de un nuevo virus en un pueblito chino llamado Wuhan, pensé: "China está muy lejos".

Fue lo mismo que pensaron varios presidentes y ministros de diferentes países europeos y americanos, con los resultados conocidos.

Desde China, el virus infectó al mundo.

Al pensar que todo ocurría lejos cometí el error de subestimar algunos de los paradigmas de la época: la viralización, la velocidad, el contagio.

Ese cuco hiperminúsculo se hospedó también en mi cuerpo, y me convirtió en un número de la estadística local y global. ¿Por qué a mí?

Integro una cooperativa en la que agregamos nuestros propios protocolos al de los infectólogos, epidemiólogos y sanitarios.

Mucho antes de la pandemia aprendimos con amigos y organizaciones a intentar actuar siempre desde el punto de vista del cuidado entre todos y, pese al aislamiento, mantener la empatía y la colaboración.

O sea: fui una ciudadana obediente de la cuarentena.

Pero no funcionó.

Mis excepciones: -las pequeñas compras en los pequeños comercios, -sacar a pasear a Lennon, el perro de

raza indefinida que vive conmigo hace cuatro años, -ir al banco.



El problema empezó un sábado, con la pizza y el vino.

No tenían gusto a nada.

El domingo ya me sentí un poco afiebrada: un 37,5° que bajó a las pocas horas sin necesidad de pastillas ni nada.

El lunes andaba tratando de oler las cosas de mi casa, sin éxito, todavía un poco resfriada.

Sin gusto ni olfato, el martes decidí llamar al 107.

Explicué lo que me pasaba y me sugirieron hablar con mi prepaga. Llamé, expliqué todo otra vez, y me hicieron una teleconsulta. Me preguntaron detalles de lo que sentía, y les dije que me sentía bien.

La respuesta fue que, ante los síntomas típicos de la infección, me me enviarían una ambulancia.

Me dio miedo.

Era medianoche cuando tocaron el portero eléctrico de mi departamento de Floresta.

Bajé con mi mochila y lo que a esa altura era mi principal temor: que me vieran lxs vecinxs.

En la puerta me recibió una mujer vestida como una astronauta. Era una de las personas a las que se aplaude cada noche

por hacerse cargo en la práctica de la salud. Se las aplaude, pero prefiriendo que estén lejos. Incluso sus vecinxs en distintos lugares combinan las dos cosas: aplausos y rechazo.

Algo de eso sentía yo.

Los chicos de la heladería de al lado estaban en la puerta y nos miraban. **Les sonreí pero no sé si se dieron cuenta, por el barbijito. Tampoco entendí con qué gesto nos miraban.**

La mujer me hizo algunas preguntas que contesté a toda velocidad porque quería salir rápido de ahí, que nadie más nos viera.

De ser un cuerpo confinado para estar a resguardo del contagio, había pasado a ser un cuerpo infectado, un peligro para otros, un cuerpo del que hay que mantenerse lejos, o protegido por escafandras espaciales.

No sos un cuerpo ignorado, al que nadie quiera ver, sino todo lo contrario. Sos un cuerpo individualizado, señalado, perfectamente identificado.



Me metieron en la ambulancia; viajé sentada. Poca gente en la calle. Recién ahí dejé de sentir temor. No pusieron la sirena.

Llegué al hospital privado, por haber logrado mantener la prepaga. Para mi sorpresa, vino a buscarme un camillero con una silla de ruedas. El diálogo fue breve:

¿Tengo que sentarme? Puedo caminar perfecto.

Protocolo.

La palabra es casi una liturgia. Un lla-

mado a callar y obedecer. Me senté. El camillero era simpático.

En el camino me preguntó de qué trabajo. Le conté que soy periodista. Me contestó: "Ah, entonces ya me imagino que pensás que todo esto es una mentira. ¿No? Como que nos quieren tener controlados. Yo pienso lo mismo".

Avanzábamos a altas velocidades por los pasillos en los que había médocxs apuradxs y astronautas listxs para ir a buscar otrxs infectadxs.



Me llevó hasta un lugar señalizado por un cartel con forma de círculo rojo con letras blancas que decía: "ÁREA SUCIA".

Es el sector en el que se realiza la limpieza de materiales contaminados. Pensé en cuántos lugares del mundo merecerían tener un círculo rojo similar. Pero en este caso se atiende a las personas infectadas.

Me pusieron una pulsera de tela blanca con mi nombre, mi edad y un código QR.

Vino una doctora con barbijito y máscara a hacerme el hisopado. Por las preguntas que me hizo, en algún momento le conté que hago yoga. "Pensá en algo lindo del yoga" me dijo mientras el hisopo se introducía muy adentro en una de mis fosas nasales, hasta que del "om" pasé al "auch".

Además hubo electro, extracción de sangre, placa de tórax.

Me mandaron entonces a una habitación a pasar la noche -aislada- a esperar el resultado. La habitación tenía el techo pintado como si uno estuviese viendo el cielo celeste con nubes y las copas de unos árboles coloridos y artificiales.

Al día siguiente sonó el celular y un infectólogo me informó, sin más, que había dado positivo. No supe qué pensar.

Acto seguido me informó que me trasladarían a otra habitación. Y que me iba a tener que quedar allí 14 días.

Yo, que había ido con lo puesto, y dejé a mi perro Lennon y mi gato Silvio solos en mi casa. Por suerte solo eso.

Tiempo para pensar. Mirando el techo, o el cielo artificial. ¿Cómo me contagié? Ni idea.

Al hacer alguna compra, o quizá Lennon haya traído el virus en sus patas al volver de alguno de nuestros breves paseos... **¿Seré catalogada como boba, como irresponsable? ¿Voy a ser una apesotosa, la gente va a huir de mí?**

Como acto contrafóbico, agarré el celular para hacer circular un mensaje entre amigos, familiares, compañeres

y conocides.

-Hola! Tengo coronavirusuuuuu- fue el mensaje. Así, con muchas "u", como haciendo buuu, les escribí para desactivar el susto que podía despertar en el otro enterarse por otra vía y de otra forma.

Y me pasé el día contestando mensajes sobre cómo estaba, qué había pasado, cómo me contagié, si me daban medicamentos. Pretendí ser un cuerpo portador de información, ya que esta vez la estaba viviendo en carne propia.

Mi respuesta intentaba tranquilizar: he pasado, como todo el mundo, por gripes y resfrios mucho más fuertes que este Covid-19. Sé que no es así siempre. Pero tener coronavirus no ha superado el malestar físico de otras ocasiones.

Sin embargo, las reacciones son de una magnitud comprensible por la sensación de catástrofe que nos acompaña cada día desde que empezó la pandemia. Nadie había salido corriendo las veces que tuve los mismos pero me trataban como una enferma de gravedad.



Me trajeron desayuno y luego almuerzo. Unas empanadas, bebida y té. Me pareció un privilegio, frente al desastre económico que nos rodea.

Las noticias son contradictorias: por un lado está la situación real de los barrios y villas en las que a veces parece no haber defensa frente a esta enfermedad, y frente a tantos virus sociales, económicos y políticos que arrasan las vidas. O la amenaza de un futuro colapso del sistema de salud, si las curvas no se aplanan y el virus se rebela frente a todos los controles.

Por el otro, la sensación de irrealidad y de desinformación que hace que sigamos preguntándonos de qué se trata todo esto. Cada año mueren 32.000 personas por gripes y neumonías en el país (ni hablar de otras problemáticas sociales y de salud) y prácticamente son temas que pasan desapercibidos.

Más tarde me llevaron del Área Sucia al Área de Transición, a una habitación sin cielo en la que había una señora que había ido para operarse por peritonitis, le hicieron el hisopado por protocolo, y dio positivo. Creer o reventar.

Los contactos con los médicos eran por teléfono. Yo me sentía muy bien, un poco culpable de estar ocupando una cama sin necesitar tratamiento médico. Solo estaba aislada.

Al tercer día me cambiaron otra vez de habitación, con una señora de 82 años, con un nombre clásico: doña Rosa.

Cuando llegué Rosa miraba una novela de narcos colombianos a todo volumen. "Esto se va a poner candela", decía un personaje, y yo pensé lo mismo.

Luego Rosa hizo zapping y aparecieron los testimonios de personas que conocieron no sé qué iglesia y cambiaron sus vidas al convertirse en "diezmistas"

(aportan al culto el diez por ciento de sus ingresos); luego puso no sé qué número de *Rápido y furioso*. Como ya eran casi las doce de la noche le pregunté si no convenía apagar la tele. Doña Rosa dijo: "Sí, muchas balas, así no se puede dormir".



Al día siguiente Rosa me contó que no encontraba explicación a su estadía en ese lugar. "Esto es una cárcel", exageraba.

"¿Y vos por qué estás?" me preguntó. Le conté que tenía síntomas, llamé al hospital, hice teleconsulta y me fueron a buscar en ambulancia. Me miraba asombrada. **"Esto es una cárcel, ¿por qué quisiste venir?"** No podía creer que yo hubiera llamado voluntariamente.

Entró la enfermera con la merienda y me dediqué al café con aroma a nada y las galletas con mermelada y gusto a nada. Rosa me preguntó en qué dirección estábamos. Trataba de memorizarla. "En cuanto pueda me voy a casa", sonríe como imaginando una fuga.

Momento cumbre: avisar lo que me había pasado al grupo de Whatsapp de vecinxs del edificio donde vivo. El chat se transformó automáticamente en un infierno.

Después de saludos y deseos de pronta recuperación, algunas almas comenzaron a pergeñar planes de salvataje por el peligro de contagio: propuestas de testeos a todo el edificio, fumigación intensa, ira porque el encargado no saca la basura -es mayor de 60 años- "pero gana más que todos nosotros", amenazas de denuncias policíacas cruzadas por supuesta violación de cuarentena, reenvío de audios dignos de masters en infectología.

En uno de ellos, una señora que vive en un country de zona norte aconseja a su hermana (que vive en el edificio de Floresta donde hay una infectada -yo-) que hay que seguir un pro-to-co-lo y que en el programa de tele de la mañana, Yanina Latorre dijo que a su madre (la de Yanina) le pasó lo mismo: tiene una infectada en el edificio. Y tira los tips de Yanina Latorre como si hablara de la doctora Marie Curie.

Su solemne sabiduría y convicción se traban en su lengua, que repite "queronavirus", y su audio termina magistralmente: -No me quiero poner nerviosa, ya estoy bastante loca, pero si no nos cuidamos entre nosotros, nos morimos todos.

En ese momento -mientras compartía estos audios desopilantes con amigos y me reía un poco- me avisaron que me darían el alta al día siguiente. O sea: entré el martes a la noche, y saldría el sábado a la mañana para seguir el confinamiento en mi casa.

Así que tuve que avisar al grupo que volvería.

No sentí que la noticia generara demasiada alegría, después de los alegatos de Yanina Latorre. **Aclaré que, según los médicos, a los siete días de comenzados los síntomas la carga viral es muy baja y no puedo contagiar a nadie. Se ve que la ciencia es menos convincente que la tele.**

En estos días entendí como pocas veces todo lo que importan el cariño y el afecto. La mejor medicina.

Sobre el fin de mi breve estadía me llegó una bolsa con un regalo de mis compañeros de trabajo -el libro de la mexicana Valeria Luiselli *Desierto sonoro*- y un mensaje de mi sobrina Isabel, de 8 años, en el que me dice: "Tía, te quiero mucho. Si no hubiera cuarentena estaría en tu casa. Y si no te tuviera no sé qué haría sin vos".



Vuelvo al mundo, a mirar cielos que no están pintados en el techo, a ver con qué cara me recibe mi gato Silvio y chequear cuán rápido Lennon mueve la cola.

La historia sigue amenazando con abismos de todo tipo: sanitarios, sociales y personales. Desde el 20 de marzo el abrazo se convirtió en un anhelo, una utopía a la que no podemos llegar pero tenemos ahí adelante, cada vez más cerca.

Me pregunto cuánto faltará para que volvamos al encuentro, a celebrar, mirarnos y tocarnos, sin que el cuerpo del otro encarne una amenaza, como lo fue el mío.

Vuelvo al mundo, a vivir sin miedo.

Cuidado

-¡Tía! ¿Qué es la OMS?

-La Organización Mundial de la Salud, bichito.

-¿Y son buenos? Porque en mi escuela y en la tele, y los funcionarios que hablan y hablan en la tele, dicen que nos están cuidando en esta pandemia.

-Cómo se nota que ninguna de tus maestras, y ninguno de esos funcionarios, son travas, mi ploidito, porque para esa Organización Mundial de la Salud, nosotras, hasta hace un año éramos enfermas, Uriel, así, sin eufemismos, como eran, hasta hace décadas nomás, según su mirada y diagnósticos, los gay y las lesbianas, patologías les decían, enfermedades mentales, cosas del poder, mi gurí. Porque el que manda, jarma!, arma lógicas, arma pronósticos, arma cosas a obedecer, y lo más increíble, lo más terrible que eso cala hondo en la gente, que repite porque: ¡Lo dijo la OMS! sin darse cuenta de que eso hace daño; como los Papas que en sus homilias, desde sus Vaticanos, nos dicen qué está mal y qué está bien, y tu tía siempre perteneció a lo que estaba mal, según ellos. Como cuando dijeron desde sus púlpitos, que lxs indígenas no tenían alma, y entonces lavaron la conciencia del conquistador que hizo abuso y desparramó horror, amparado por esa cruz y esa bendición. Y tu tía no exagera, liebrequita, porque este último Papa también hace poco nos llamó antinaturales y un problema moral. Y entonces este cuento sigue y sigue. Pero ahora parece que nos cuidan, Uriel, nos cuidan, je.

-Y entonces es como dejar de creer en los reyes magos y creer en un mismx, ¿no?

-Tenés razón, siempre hace bien, creer en un mismx, y creer en tu tribu, en lxs propiex, nos hace fuertes, nos genera anticuerpos, contra las Pandemias, los Papas y la OMS, jaja.

-Tía, ¿sabés qué le dije a Josecito, cuando me preguntó si sabía quiénes eran los reyes magos?

-¿Qué?

-Que los reyes magos eran una tía trava. Como vos.

Construyendo redes sociales desde antes de internet /

#HaceteCómplice

Suscribite a MU Digital

a \$ 150 por mes

 /gcba

Cuarentena Responsable

El esfuerzo vale la pena. No nos descuidemos ahora.

Si tenés que salir, que solo sea porque es necesario.

 Respetá la distancia.  Usá tapaboca.  Cumplí los horarios.

Para más información, entrá a buenosaires.gob.ar/coronavirus o chateá con la Ciudad al 11-5050-0147.

 Buenos Aires Ciudad  Vamos Buenos Aires

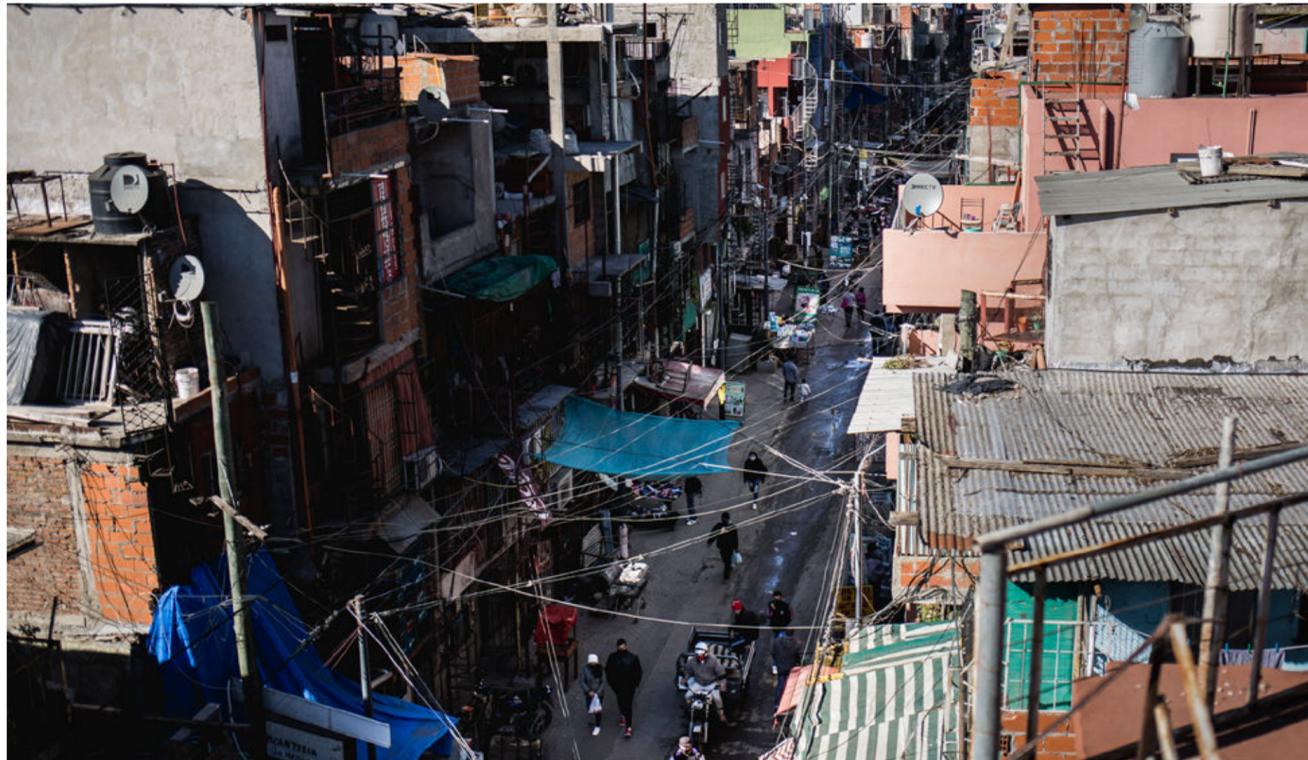
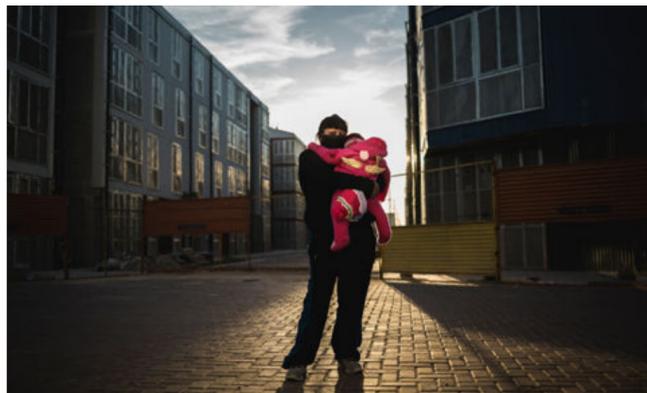
NUEVO

Mercado Mayorista Agroecológico

12 de Octubre 761, Avellaneda.

 Almacén DE RAMOS GENERALES UTT

La pandemia en la Villa 31



NACHO YUCHAR

Sin corona, virus

Fue el epicentro de contagios durante varias semanas, pero logró reponerse gracias a la organización barrial. El costo fue altísimo: referentes muertos y aislados, mientras los gobiernos de Ciudad y Nación siguen sin entender la complejidad del territorio. Qué dicen quienes viven allí sobre lo que pasó y lo que viene. ► CLAUDIA ACUÑA

Analizar lo qué pasó y cómo pasó. De eso se trata. Lo hacen todos los países que ya fueron azotados por la pandemia: China, Alemania, Reino Unido o Italia son ejemplos concretos. En cada uno de estos países, una vez controlada la crisis, un equipo de renombrados especialistas puso el ojo en el centro del huracán: pequeñas ciudades donde se sufrió el foco más cruel del coronavirus. ¿Por qué? Para saber y para aprender. Supieron así que las premoniciones algorítmicas no eran certeras. Que el virus no crece exponencialmente, sino que aumenta hasta que merma, no solo en la cantidad de personas que infecta sino en la forma en la que lo hace. Supieron también que la cantidad de infectados fue mayor que la que fueron capaces de medir las autoridades sanitarias en plena pandemia y que su nivel de propagación está incentivado por las grandes multitudes: el hacinamiento es su mejor hábitat. También establecieron un promedio: la tasa de mortalidad fue del 0,37% en Gangel, Alemania, 0,43% en Bergamo, Italia, 6,2% en todo Reino Unido y 1,4% en Wuhan, donde comenzó esta historia.

Analizar qué pasó y cómo en la Villa 31 nos permitiría saber y aprender, pero no hay todavía ningún equipo de expertos haciendo ese trabajo, aunque sí se ven por todos lados empleados precarizados por el gobierno porteño luciendo un mameluco blanco, barbijo, máscara y un termómetro digital. Es sábado y eso significa uno de los tantos milagros que produjo este barrio a un costo brutal: 25 muertes, 2.286 personas infectadas.

El mayor y más bestial de los daños lo mide una experta en este tipo de tragedias: Eli, la cocinera del jardín Sueños Bajitos. "Llegué a las 6 de la mañana y ya había una cola de 10 personas para retirar la vianda que entregamos recién a las 12. Cada semana llegan más temprano porque cada día hay más hambre". Son las once y la cola ya acumula más de cincuenta mujeres, niños, niñas —no hay hombres— que envueltas en frazadas mitigan el viento helado. A pesar del abrigo, tiritan. El estómago vacío es la intemperie.

Joaquín Cara es médico y desde el 2004 colabora en el barrio. "Bauticé a mis tres hijos en la parroquia Cristo Obrero. Trabajé voluntariamente hasta diciembre del año pasado y me fui a provincia, pero cuando estalló la crisis volví para dar una mano". Su conclusión de lo vivido allí estos meses de pandemia: "Se hizo todo tan mal que hoy podemos decir que la situación en el barrio está mejor, porque peor no se puede estar". Lo peor lo resume así: el gobierno porteño había montado una Unidad de Detección Febril de Urgencia (UFU) que atendía hasta las cuatro de la tarde, a la que luego se sumó otra del Ministerio de Salud de Nación, montada en un camión. Al principio solo recibían entre 4 y 8 personas por día a las que les hacían un hisopado cuyo resultado estaba listo en el transcurso de la tarde. Pero cuando comenzaron a llegar 100 personas por día los resultados del hisopado comenzaron a demorar y en ese lapso o bien los hacían regresar a sus casas o los trasladaban en micros escolares a hospitales, sin contención, ni información ni suficiente comida, mezclando personas con y sin síntomas. "Si no tenías el virus te lo agarrabas ahí" sintetiza. La crisis estalló con la muerte de Ramona Medina y dejó así en evidencia que el virus atacó en la zona más vulnerable: la que soportó la pandemia sin agua durante 15 días. Apenas comenzado el aislamiento social obligatorio el barrio creó un Comité de Crisis conformado por los comedores, merenderos, organizaciones sociales y partidos políticos

más las iglesias, en un esfuerzo por unir fuerzas para ser escuchados. No lo lograron hasta que estalló la muerte evitable de Ramona, que les abrió las puertas del gobierno porteño y nacional, empujadas por la indignación que sembró esa noticia en las redes sociales. Hoy la familia de Ramona ya no está en el barrio y su casa está vacía, como varias de esa cuadra. El porqué es una llaga: el 14 de diciembre de 2018 la Legislatura porteña aprobó la ley de urbanización de la villa 31, que anunciaba "la construcción de unas 1.200 nuevas viviendas y un plan de mejoramiento de las existentes que consistirá en dotar a las unidades de conectividad de infraestructura para la red de agua potable, energía eléctrica, desagüe cloacal y pluvial; y la disposición de oferta educativa, sanitaria y de movilidad". La cuadra de Ramona es una de las tantas que tendría que haber sido trasladada a las viviendas prometidas. La pandemia dejó en evidencia que la ley y la inversión de 800 millones que el gobierno porteño asegura haber invertido en el barrio eran nada.

Cargando todo este contexto y no a pesar de él, el Comité de Crisis se reunió con las autoridades del gobierno porteño y planteó un protocolo que hoy se convierte en modelo de intervención territorial, único en el mundo. Fueron las personas organizadas quienes definieron cómo enfrentar la pandemia estableciendo principios claros:

1. Búsqueda activa: en lugar de esperar la demanda de casos, salir a buscarlos. Conciencia social: brindar información clara y confiable. Según las palabras de una vecina integrante del Comité "Se trata de que cada uno aporte para salir de esta crisis todos. Fomentar la responsabilidad social, pensar en el otro —el amigo, el vecino—, y saber que con mequindad y egoísmo no combatimos este virus."
2. Difundir medidas claras y posibles para cuidarse. "El barbijo es muy importante; no los guantes, que te cuidan a vos pero no a los demás porque el látex arrastra al virus. Lavarse las manos, dejar los zapatos en la puerta. Si no hay suficiente agua para bañarse cada vez que volvéis a tu casa, al menos lavarte bien las manos y la cara con agua y jabón. Desinfectar con lavandina: una tapita en un litro de agua es suficiente".
3. Comprender que en un territorio así no llegás a 55 mil personas con un spot de te-

vé. La comunicación debe ser por los canales de difusión que ya tiene el barrio: sus paredes, comedores, merenderos, organizaciones sociales y medios: un ejemplo, el canal de la villa Urbana tevé transmitió en directo todas las reuniones del Comité de Crisis con las autoridades.

4. Comprender que el problema real y de fondo que deja en evidencia esta pandemia es que no puede haber asentamientos como estos: si no existen condiciones dignas de vida no hay salud.

Lograron así que de aquellos 100 casos diarios se bajara hoy a menos de 10.

Lograron también que las 55 promotoras de salud —que atajaron el peor momento de la crisis con contratos precarios— sean formalmente incorporadas a la planta interina del Estado porteño y cuenten con un salario más digno y un seguro. Falta todavía que las familias aisladas reciban la comida y elementos de limpieza en forma suficiente, pero al menos lograron que los comedores reciban más mercadería para enfrentar lo peor, que siempre en ese barrio es el hambre y sus consecuencias: la falta de horizonte, esa pandemia social a la que resisten como esta y como siempre, inventando lo que les niegan.

No lograron, por cierto, que las respuestas lleguen a tiempo y todavía ni siquiera en forma suficiente, pero han logrado otro increíble milagro: sucedió en "El Comedor del fondo", la trinchera que desde hace años da comida y contención a adolescentes y niñas que sobreviven en contenedores oxidados y consumen paño. "El virus comenzó a golpearnos porque al comedor vienen a buscar comida las personas en situación de calle que pasan la noche en el parador de Retiro que tuvo los primeros infectados de la zona. En ese momento a los chicos la policía les incautaba los carros y les decía: quédense en sus casas. Y los pibes respondían: ¿qué casa? Luego, el brote llegó a afectar a muchos colaboradores del comedor y tuvimos que venir funcionarios. Lo que produjo esta situación es que por primera vez nos vieron. Por un lado, vieron cómo explotó el comedor: de entregar 100 raciones diarias pasamos a tener que responder a 400 demandas de comida diaria. Y por otro lado, vieron a los pibes. Esta semana fuimos a buscar al Centro de Aislamiento de Costa Salguero a 20 pibes que pasaron ahí 15 días aislados. Para ellos fue increíble

tener por primera vez cama, abrigo, comida, techo. Cuando les dieron el alta, planteamos ¿y ahora dónde los mandan? Y les dieron un subsidio habitacional. Ahora recibimos de lunes a lunes 450 raciones de comida, nos dieron anafes, garrafas, recursos. Desde ese punto de vista, el de los pibes, y después de estar durante ocho años remando en dulce de leche, logramos que el coronavirus provoque eso: que nos vieran", resume Javier, uno de los tantos expertos que en este territorio le han ganado una batalla decisiva a esa pandemia que deja ciego, sordo y prepotente al Estado.

Superado el pico, obtenidos algunos recursos centrales para darle batalla al virus, ¿qué otras puertas abre esta brutal experiencia? Responde Julián, de El Campito, respecto ya del contagio que lo recluyó quince días en un hotel en una habitación donde el solo entraba el sol durante un minuto y medio: "Lo que tenemos que pensar es que estas condiciones de vida son las que producen estas enfermedades. Y que la solución de fondo es una sola: terminar con el hacinamiento y la indignidad que representa este tipo de asentamientos". El barrio tenía un proyecto de urbanización que las autoridades porteñas ignoraron. Contemplaba, por ejemplo, la construcción de un hospital que ahora el coronavirus justificó con notables argumentos. "La crisis dejó en evidencia que la llamada urbanización que quiso imponer el gobierno porteño es un cuento". La falta de agua fue la prueba evidente, porque el virus lo marcó territorialmente: ahí donde faltó, fue en donde hubo más infectados y más muertes. También el aislamiento obligado dejó en evidencia que, por ejemplo, no funcionaban las antenas que tenían que darle conectividad satelital al barrio. En una reunión admitieron que de las 37 colocadas, 23 no funcionan. Pero no es tan evidente para el resto en este barrio en el que todas las noches frías se corta la luz, porque no hay gas natural y la red instalada no soporta que en muchas casas se enchufe al mismo tiempo una estufa eléctrica. Y esa falta de gas implica que todas las casas necesitan una garrafa, que es cara y no todos pueden comprarla, mucho menos ahora cuando es imposible generarse un ingreso. La lista sigue y conduce siempre a un mismo horizonte: lograr que el barrio tenga todo lo que le falta.

El coronavirus, entonces, es también el nombre de una oportunidad para lograrlo.



facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

¿Aborto 2020?

Dijimos YA

Durante la pandemia los organismos internacionales reclamaron que la salud reproductiva sea considerada esencial. En Argentina al menos dos mujeres murieron por abortos clandestinos; las consultas sobre el tema se multiplicaron por cinco pero la atención en instituciones bajó. Responsables de salud a nivel nacional y porteño cuentan por qué y brindan datos que explican la necesidad de una ley. El estudio que revela cuántas camas se desocuparían. Y el compromiso para que sea este año, con tensiones frente al lobby antiderechos. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

En la apertura de las sesiones legislativas el 1° de marzo, el presidente Alberto Fernández anunció que “dentro de los próximos diez días” presentaría un Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Pasaron cien. En el medio se declaró al coronavirus como pandemia mundial, el proyecto nunca se envió, y a pesar de que el Congreso volvió a funcionar y de que la salud pública y la mirada sanitaria están en auge, ni los embarazos no deseados ni los abortos salieron de la clandestinidad.

Al menos dos mujeres murieron como consecuencias de abortos clandestinos durante el aislamiento preventivo, social y obligatorio. En marzo, una mujer de 22 años murió en Pirané, Formosa, como consecuencia de una infección generalizada producto de un aborto clandestino. Un mes después -aunque su historia trascendió recién en junio- murió otra mujer de 41 años, en González Catán, territorio bonaerense que dio a conocer lineamientos para la atención de interrupciones de embarazos en medio de la pandemia. La muerte de esta mujer sigue revelando la falta de una ley que no restrinja el acceso real y democrático a las políticas de salud.

Sin una legislación que garantice derechos, en medio de una crisis económica, social y sanitaria, como los femicidios, lo que ya era una urgencia se vuelve emergencia.

En Argentina, cada año, se producen entre 350.000 y 500.000 abortos.

1300 por día, 54 cada hora que pasa.

EL ACCESO COMO PRIVILEGIO

Desde el principio de la pandemia la Organización Mundial de la Salud recomendó que los servicios vinculados con la salud sexual y reproductiva sean considerados servicios esenciales. La Corte Interamericana de Derechos Humanos pidió por su parte que los Estados garanticen el acceso a anticoncepción y a la interrupción del

embarazo en los supuestos previstos en el marco jurídico de cada país. Durante la cuarentena las consultas a la Línea de Salud Sexual del Ministerio de Salud para acceder a abortos legales -vigentes desde 1921- crecieron más del 500%.

La médica generalista Viviana Mazur es parte del equipo de la Coordinación de Salud Sexual, Sida e Infecciones de Transmisión Sexual del Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos Aires. En conversación con MU plantea que declarar los servicios de salud sexual y reproductiva y el acceso a la interrupción legal del embarazo como esenciales “tampoco garantiza que las mujeres puedan llegar fácilmente a los servicios de salud y que los servicios de salud estén dispuestos totalmente a garantizarlos, sino al contrario”. Las posibilidades de trasladarse, el estar a cargo de cuidar a otros, la dificultad de confirmar la gestación previamente con una ecografía en un lugar privado y que las posiciones personales de médicos tanto sobre la pandemia como ante el aborto son algunas de las complicaciones que se suman a las que ya existían, y que se recrudecen en algunas zonas del país.

Mazur cuenta que, durante la pandemia, a los centros de salud en la Ciudad de Buenos Aires llegan menos casos de complicaciones por aborto. También hay menos oferta: “Sobre todas las cosas hay mujeres que tienen miedo a salir o que no pueden”, relata.

En la práctica, los casos que llegan no encuentran una mejor atención que en la pre-pandemia. Dice Mazur: “Hay gente con muy buena voluntad de los servicios de salud que ahora dice: ‘En este momento tengo la sala ocupada con casos de Covid’. Y así se empiezan a vulnerar derechos más allá de la declaración de ‘el acceso está garantizado de todas maneras’, en donde parecería que el acceso a la interrupción legal del embarazo sería un lujo en este contexto y la verdad es que no: seguramente esa persona joven tiene menos posibilidad de morir por Covid que por una interrupción insegura. La verdad es que se complejiza la situación, y se complejiza incluso en la medida en que las personas no pueden

transitar fácilmente, que si no tienen un certificado quizá la paran, que quizás llegan al hospital y no pueden entrar... Esas cosas están sucediendo y hace que tengamos muchos más casos de interrupciones de segundos trimestres, más avanzados, que los que estábamos teniendo antes de la pandemia”.

Además del contexto dado por la pandemia ¿cuáles son los principales factores de restricción del acceso?

En la Ciudad de Buenos Aires hay una cantidad de médicos y médicas generalistas que integran el primer nivel de atención -trabajadoras sociales, psicólogas- que están posicionadas dentro de una política de protección de derechos y activamente trabajan en ese sentido. No es una casualidad: el entramado que se llamó después ‘Red de profesionales por el derecho a decidir’, hace muchos años que se viene gestando. Los obstáculos en este momento tienen que ver con los embarazos que superan las doce semanas. Hasta las doce semanas hay una comprensión cabal de la importancia para garantizar el acceso para disminuir el riesgo y también la interpretación de las causales. En nuestro país la legalidad es por causales, no por plazos, pero a pesar de eso hay algo que hace que los equipos de salud hasta las doce semanas tengan mucho menos conflicto en interpretar la causal salud desde una perspectiva amplia que cuando se supera la barrera de doce semanas. Empiezan a jugar otros factores que hay que tener en cuenta que se constituyen en barreras importantes, y a medida que pasan las semanas esas barreras van aumentando.

Valeria Isla es directora de Salud Sexual y Reproductiva del Ministerio de Salud de la Nación, cargo que también ocupó de 2005 a 2007 pero cuando en lugar de una dirección era una coordinación. La nueva institucionalidad “implica más capacidad de gestión”, explica a MU y confiesa que en esa transformación política fue clave la calle: “Es un escenario absolutamente diferente al de 2005, es otra agenda”. Sobre el regreso relata que se encontró “con un equipo muy

sólido que viene de hace muchísimos años, formado, con mucho conocimiento de las provincias” pero también con “las redes feministas, las organizaciones de la sociedad civil, como los Consejos Asesores de la Dirección y del Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia”. El pendiente: “Hay provincias que tienen más avances que otras”.

En algunas zonas del país es evidente la aparición de grupos antiderechos muy organizados, ¿tienen incidencia en la política pública sanitaria?

Sí, por supuesto, hay una puja de fuerzas importantes porque tienen apoyo y financiamiento de toda una estrategia regional. Por otro lado se hicieron más visibles, antes no eran tan evidentes y nos costaba más acceder a una situación concreta para poder intervenir. Nosotros tenemos una estrategia de intervención más directa. También todo el trabajo de profesionales de salud y de redes de mujeres por fuera del sistema de salud arman un sistema de monitoreo y alerta que es fundamental a la hora de poder intervenir y de hacer frente a estos núcleos más duros que están dentro de los sistemas de salud y en las autoridades políticas e institucionales.

¿Cómo se trabajan estas tensiones a nivel legislativo, para que sea ley?

Lo que pasó en la Cámara de Diputados (en el debate 2018) fue un proceso excelente y la Senadores es una cámara mucho más conservadora. Si uno analiza los argumentos, esos sectores políticos no estuvieron a la altura de las demandas ni de la despenalización y la legalización social que se realizó. Hay un problema de escucha política para incorporar la agenda que está demandando la sociedad en términos de salud sexual y reproductiva. Ahora el desafío es trabajar con cada uno de los senadores y senadoras para que puedan apoyar la agenda de las mujeres. Ese es un punto, además de todo lo que se está haciendo. Trabajar con algunas de las provincias representadas en el Senado por sectores conservadores es muy importante, porque finalmente ahí está el voto.

POR QUÉ ABORTO LEGAL YA

La pandemia puso a contrarreloj la urgencia de engrosar y reforzar el sistema de salud con la lupa puesta en los indicadores sanitarios. Si esa misma lectura se traslada a la interrupción de los embarazos, la legalización, ¿qué sucede?

En un informe reciente el Grupo de Estudios sobre Derechos Sexuales y Reproductivos se plantea, ante la necesidad de camas disponibles en centros de salud, cuántas camas liberaría la legalización del aborto. La respuesta multiplica: “Decenas de miles de camas hospitalarias”.

El resultado sigue esta cuenta: entre los años 2005 y 2015 se produjeron, según datos publicados por el Ministerio de Salud, en promedio 53.878 egresos hospitalarios



LINA M. ETCHESURI

Acción realizada por actrices, bailarinas, abogadas y periodistas en el marco del Paro Internacional de Mujeres frente al Congreso de la Nación de Argentina, el 8 de marzo de 2017.

anuales por aborto en establecimientos públicos. La cifra ascendería a más de 70.000 sumando al sector privado. “De acuerdo con cálculos oficiales, la legalización conllevaría una reducción de un 98 por ciento de estas internaciones en hospitales. La evidencia demuestra que esta produce una disminución inmediata de la mortalidad y morbilidad maternas asociadas al aborto inseguro. Estas cifras advierten que la legalización redundaría en un importante número de plazas sanitarias disponibles para atender las urgencias del COVID 19”, concluye el informe.

El análisis se suma a las razones que la directora de Salud Sexual y Reproductiva del Ministerio de Salud de Nación enumera: “Está dicho en un montón de estudios que una ley que garantice el aborto desde una perspectiva de salud pública tiene un impacto altísimo. También desde lo económico. El otro tema importante, que está comprobado, es que frente a escenarios de legalización las mujeres y personas con capacidad de gestar llegamos más temprano a la práctica. Esto evita internaciones innecesarias y complicaciones. Y además, como dijo el ministro de

Salud Ginés González García a principio de año, se eliminaría una causa de muerte. Esto es muy fuerte estadísticamente: la mortalidad por muerte insegura se eliminaría prácticamente de la estadística sanitaria. Sanitariamente tendría un impacto altísimo la legalización por semanas. La legalización que tenemos ahora por causales ha demostrado que no se ha podido superar un montón de barreras de acceso, entonces ampliar la legalización por semanas y luego por causales ha demostrado en los países que así lo tienen que ha mejorado todos los indicadores de la salud sexual y reproductiva”.

La funcionaria de Ciudad, por su parte, aporta más argumentos a la necesidad de una ley: “El riesgo de una práctica segura es de 0,2 a 2 cada 100.000 procedimientos, y el riesgo de morir de una práctica insegura es de 100 a 1.000 cada 100.000 procedimientos”. Es decir que el riesgo de contraer hemorragias, infecciones, lesiones, traumatismos, y hasta de muerte de un aborto inseguro -definido por la Organización Mundial de la Salud como un aborto realizado por personas que carecen de las habilidades necesarias o en un ambiente que no cumple los mínimos estándares médicos- es de cien a mil veces mayor que si se realizase en un ámbito seguro. “Es impactante -sostiene Mazur-. Tenemos que saber que cuando nosotros le decimos a una mujer que

su pedido de interrupción va a ser contemplado o no, no le estamos diciendo ‘vos vas a abortar’ o ‘no vas a abortar’, porque en gran parte cuando la mujer o persona gestante consulta ya tienen una decisión tomada y lo va a hacer más allá del acompañamiento que uno pueda ofrecer o no”.

Si hablamos de economía, durante el debate legislativo la senadora Nancy González presentó un informe sobre el costo del aborto inseguro donde detalló que la legalización implicaría un uso más justo y eficiente de los recursos del sistema público de salud. Dice el informe: “Garantizar el acceso al aborto legal, seguro y gratuito implicaría no solo evitar la muerte de muchas mujeres, generalmente de jóvenes de bajos recursos, sino también la reducción del 43% de lo que actualmente destina el Estado principalmente a atender casos con complicaciones. Si además hubiese producción pública de misoprostol, el presupuesto destinado a garantizar la interrupción voluntaria del embarazo sería un 55% menor de lo que cuesta en la actualidad”.

Si pensamos que en este momento de pandemia las decisiones se enmarcan en la política sanitaria y de derechos, ¿no es el marco preciso para avanzar en una Ley? ¿Qué la detiene? Viviana Mazur: Por sobre todas las cosas porque una parte de las mujeres que llegan

tarde lo hace por temor a ser rechazadas, a ser maltratadas. Piensan que lo que les sucede no va a ser interpretado bien por los equipos de salud, porque no tienen en claro su derecho, porque las personas no tienen el Código Penal en sus cabezas. Hay una parte de esas personas que van a llegar antes, y otras no porque los motivos por los que deciden hacer una interrupción legal del embarazo aparecen después de las doce semanas. En los países que hay aborto legal por plazos además de por causales hay un porcentaje importante que de todas maneras no se puede resolver antes de las doce semanas. Valeria Isla: El Presidente mencionó que, justo antes de arrancar la pandemia, ya estaba listo el proyecto para enviarlo a las cámaras. Pensamos que este es un buen año, quizá cuando pase un poco este momento más crítico de la pandemia. Están dadas las condiciones y en la Dirección de Salud Sexual y Reproductiva estamos trabajando fuertemente para apoyar a los servicios de salud en el acceso a la interrupción legal del embarazo, que es condición para que una vez que se apruebe la ley poder trabajar con todos los equipos de salud para garantizar el acceso. Tenemos la expectativa de que este año podamos cumplir con el objetivo planteado de la aprobación de la ley.

Que así sea.

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP. DE DISEÑO

Contactános por:

DISEÑO INDUSTRIAL

DISEÑO GRÁFICO

DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño cooperativedisenio@gmail.com www.cooperativedisenio.com

Defensoría del Pueblo

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

@DefensoriaCABA DefensoriaCABA

www.defensoria.org.ar

Atención al Vecino Av. Belgrano 673

0800 999 3722

Economía social para la pospandemia

Es por abajo

Recesión mundial y, en Argentina, los más altos índices de informalidad. Por qué es momento de cristalizar derechos de millones de trabajadorxs que no podrán insertarse en el sector privado o público. El rol de la autogestión. La necesidad de políticas fuera de la lógica asistencial. De los barrios a la academia, pasando por las fábricas recuperadas, los movimientos sociales y funcionarios públicos: datos y realidades para pensar la reconstrucción social, económica y política que se impone. ▶ LUCAS PEDULLA

En el centro comunitario y polo productivo Niños de Pie están fabricando dos vacunas al mismo tiempo. En la parte de atrás de esta casa ubicada en el barrio Nueva Ana de Villa Domínico, partido de Avellaneda, seis mujeres confeccionan en las máquinas textiles los 3.000 barbijos diarios que destinan para donación a salitas, hospitales y a la propia comunidad. Mientras, en la parte de adelante, otras cinco mujeres empiezan a picar cebollas, morrones y a trozar un pollo en la previa de la olla popular que reparte aproximadamente 100 raciones por día desde el comienzo de la cuarentena.

Cada una de ellas lleva su barbijo. Cada una de ellas mantiene la distancia. Y Norma Morales -coordinadora, dirigente del movimiento Barrios de Pie en la provincia de Buenos Aires y una de las referentes nacionales de la Unión de Trabajadorxs de la Economía Popular (UTEPE)- explica: “Con la pandemia se visibilizó mucho más la situación en los barrios. No solo con la olla, ya que planteamos que en Argentina hay tres pandemias: el hambre, los femicidios y el Covid. Y logramos, desde la participación de los vecinos, empezar a tener una lógica de construcción a través de la comunidad. Hoy no se espera que venga un astronauta de afuera con alguna solución, sino que saben que con lluvia o 40 grados de temperatura, estamos nosotros”.

Fuera de la televisión y las redes sociales se urde este tejido que implica que muchas de estas mujeres se levantan a las 5 de la mañana, abren las puertas del centro a las ocho y las cierran doce horas después; para asumir tareas de apoyo escolar, confección de barbijos, cocina, y el acompañamiento de vecinas en situación de violencia, actividades que se dan todas juntas y que económicamente solo se expresan en el monto de \$8.500 del llamado Salario Social Complementario, un programa dependiente del Ministerio de Desarrollo Social.

Norma lo dice más claro: “Somos trabajadoras, y ese trabajo no es reconocido. Planteamos que somos parte de una solución para una Argentina mucho mejor que la que vivimos hoy. El trabajo es la columna vertebral de los movimientos, pero somos trabajadores informales, precarizados, sin vacaciones ni aguinaldo, y en ese marco se expresó la necesidad de un sindicato histórico. Somos trabajadoras de la economía popular”.

Las dos vacunas, según Norma, tienen nombre: “Solidaridad y compromiso”.

EL MAPA LABORAL

Todos los augurios marcan que la economía global sufrirá una de las peores recesiones de las últimas décadas. El FMI la bautizó como “El Gran Confinamiento” y otros ensayan hipótesis de que se trata de la mayor crisis desde la Gran Depresión en 1929. Mientras en Estados Unidos 40 millones de personas solicitaron seguro de desempleo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé una contracción del 5,2% para toda la región, más de 11 millones de personas desempleadas y una pobreza según ingresos que aumentaría en 30 millones.

En Argentina, el golpe se estima en 6,3 puntos del PBI y llega luego de cuatro años de macrismo explícito. Algunas cifras para entender el actual mercado de trabajo argentino:



LUNA SCHAPIRA

- Según datos del último trimestre de 2019, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC arrojó una población económicamente activa (ocupados y desocupados) de 13,439 millones de personas.
- A su vez, según estimaciones, el trabajo no registrado implica entre 7 y 8 millones de personas más. Es decir, de un total de 20 millones, cerca de un 40%.
- El desempleo se ubica en 8,9% (1,195 millón de personas), según cifras del mismo período.
- Según el último informe de la Situación y Evolución del Trabajo Registrado (SIPA, marzo de 2020), hay 9,642 millones de personas asalariadas registradas y 2.287 millones de trabajadorxs independientes. Casi 12 millones de personas.
- Entre las asalariadas, el 50,1% proviene del sector privado (5,982 millones), el 26,6% del sector público (3,179 millones) y un 4% de personal de casas particulares (481 mil).
- Entre el llamado “trabajo independiente”, completan los monotributistas (1,556 millones, el 13% del total), el trabajo autónomo (376 mil, el 3,2%) y los monotributistas sociales (355 mil, el 3%).

Dentro de este escenario, la economía popular cobra un papel central. “Tenemos que construir trayectorias que vayan del subsidio al trabajo, y empezar a jerarquizar

la economía popular como dinamizadora de la economía”, apunta Carolina Brandíz, integrante de la Mesa Nacional del Movimiento Evita y al frente de la Dirección de Cuidados Integrales en la Secretaría de Economía Social, dentro del Ministerio de Desarrollo Social.

A principios de junio, el Ministerio anunció la creación del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP), una herramienta que busca formalizar a trabajadores de este universo “para que accedan a herramientas que les permitan potenciar su trabajo”. Desde la Secretaría estiman que podrá alcanzar entre 4 y 5 millones de personas. Brandíz: “Pensemos que para calcular el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE, el subsidio estatal de \$10.000) se estimaban 4 millones de personas, actualmente ya son más de 8 millones y la proyección es de 12 millones. Este registro pretende construir datos fehacientes sobre las condiciones de trabajo y la rama de actividad de cada trabajador y trabajadora para poder diseñar política pública con mayor eficacia”.

Desde vendedorxs ambulantes y recicladorxs a pequeñxs agricultorxs, trabajadorxs sociocomunitarixs y cooperativas de trabajo estarían incluidos en el registro: “El desafío es mejorar esos trayectos productivos para que formen parte de la re-

construcción de la Argentina que va a necesitarse después de la pandemia. Esa reconstrucción no puede darse sin la economía popular: pensar que el mercado de trabajo va a absorber por sí solo al 40% de la población que no tiene garantía de derechos laborales es quedarse con la conciencia tranquila de algo que no va a suceder. El escenario de pleno empleo es nostálgico”.

Lo dice una funcionaria. En ese sentido, el otro debate en las entrañas del país es pensar en otra ruralidad, tal como lo viene sosteniendo la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT, 15 mil familias productoras de alimentos agremiadas), con sus Colonias Agroecológicas, un mercado mayorista en Avellaneda y cuatro almacenes de ramos generales, para estimular la distribución y consumo de cercanía de productos saludables. El movimiento no solo está donando alimentos a los comedores en los barrios, sino que también presentó proyectos para mejorar el hábitat rural, y de herramientas de financiamiento y acceso a la tierra para los productores de la agricultura familiar, y así promover otro modelo agropecuario junto a los gobiernos locales. Un dato de la propia UTT: solo en la provincia de Buenos Aires, el 90% de los alimentos de las familias agrícolas no tiene tierra propia y la mayoría de los pueblos del interior bonaerense deben importar alimentos frescos.

LOS POSIBLES

José Luis Coraggio es economista, director de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y uno de los pensadores que más ha trabajado sobre la conceptualización de la economía popular en Argentina y en América Latina.

Coraggio propone a la economía popular como un tercer subsistema de un sistema económico mixto, junto a la economía empresarial capitalista y la economía pública. Con la unidad doméstica como eje, su enfoque se corre de pensar a la economía popular como “economía informal”: así se posiciona desde la combinación de formas de trabajo de los miembros de esa unidad –ya sea de un hogar o una comunidad– orientada por la mejora en las condiciones de vida de sus integrantes. Desde esta visión, unx docente, unx cooperativista, unx cartonex y unx obrerx forman parte del conjunto de la economía popular, y contemplando sus trayectorias personales: quien hoy es un cartonero hace cuatro años pudo haber sido un obrero, y mañana un cooperativista.

Para Coraggio es central correrse de un tipo de política asistencial y focalizada en el sector más pobre, y visualizar al trabajo en su conjunto: “De lo contrario, queda el esquema clásico: empleo formal en empresas de capital Y en el Estado, luego todo un segmento social de individuos que no se pueden integrar, y el trabajo doméstico, que no es considerado trabajo. El sector precarizado es parte de una fuerza productiva que no está plenamente desarrollada, pero sí con un potencial a realizar en cuanto se articule con los otros trabajadores y tenga acceso a los medios de producción. Eso no se ve si no hay una visión más amplia. Hay que tener una visión de lo histórico, de lo actual, y de lo posible”.

Cómo sería: “Hay un enorme sector que vive de su trabajo a cambio de un salario y en condiciones de dependencia, con derechos laborales que las luchas sindicales lograron conseguir, y hay otro sector que lo hace de manera autónoma, asociándose por cuenta propia. A la vez que se reconocen las diferencias, no hay que perder de vista la unidad ontológica del trabajo: son todas formas distintas de una misma sustancia, que es el trabajo humano”.

LA DOBLE DISCUSIÓN

El proceso de recuperación de la fábrica de alfajores La Nirva, en La Matanza (ver nota de este número), es un ejemplo: 65 familias cuya relación laboral era salarial y que al cierre de esta edición estaban en proceso de organizarse bajo cooperativa, recuperando otro potencial productivo del sector. En Argentina existen 400 fábricas recuperadas que producen y ofrecen servicios y generan más de 18 mil puestos de trabajo. Y según el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el número asciende a 115 mil si se toma en cuenta el universo total de las cooperativas de trabajo.

Por esa razón, el titular de la Dirección Nacional de Empresas Recuperadas de la Secretaría de Economía Social, Eduardo Vasco Murúa, también se entusiasma con el impacto que pueda tener el flamante RENATEP. Histórico referente del sector, desde su experiencia en la metalúrgica recuperada IMPA y en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, señala otro aspecto central de estos procesos: “El agente de este sector es para resaltar cuando otras experiencias capitalistas empiezan a ajustar por el lado del despido. La salida de esta pandemia también va a pasar por este sector de la economía. Si trabajamos bien, el Ministerio de Desarrollo Social va a ser el mayor generador de empleo, acompañando los procesos de lucha y la necesidad de los compañeros”.

En ese sentido, Murúa es consciente de dos discusiones grandes por dar. La primera es dentro del propio Estado. “Tenemos que demostrar lo que somos capaces de hacer lxs trabajadorxs de la economía popular. Que el Estado en su conjunto entienda la potencialidad de esta realidad: nos han enseñado que se puede generar empleo a pesar del manda-

to mundial que tiende a su destrucción. Aún no hay una comprensión general, sino una mirada con desconfianza a ese todo”.

Un ejemplo son las políticas económicas como el IFE o el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción del Ministerio de Desarrollo Productivo, destinado a pymes y grandes empresas de capital (como Techint y Clarín, por nombrar dos casos), pero no a cooperativas: “El Estado lamentablemente repite una asimetría en cómo está fragmentada la sociedad. Con impotencia vemos que compañeros que trabajan en una multinacional cobran la mitad del salario por parte del Estado (hasta uno o dos Salarios Mínimos Vitales y Móviles, hoy en \$16.875), mientras la mayoría de nuestros compañeros solo cobran un Salario Social Complementario (\$8500)”. Sobre el cierre de esta nota, luego de meses de reclamos el sector cooperativo celebró como una victoria propia la decisión gubernamental de extender la Línea 1, una ayuda vía Ministerio de Trabajo, por dos meses y elevarla a \$16.500, similar cifra que se les otorga a los privados.

La pandemia también empezó a empujar la posibilidad de un Ingreso Ciudadano Universal, otorgado a todxs de forma independiente de su condición laboral y su situación familiar. Más acá de la utopía nórdica, el MNER insiste desde hace años con una renta de este tipo: “Muchos Estados estuvieron obligados porque hay muchos sectores que no están trabajando. Tenemos que asegurar una renta básica que asegure los derechos fundamentales de la población. Es la generación de una nueva sociedad”.

Murúa subraya que esa dimensión es clave para la clase obrera en su conjunto: “Es algo que también los sectores sindicalizados, tanto privados o estatales, deberían contemplar. Si no unimos al conjunto de clase trabajadora, es decir la economía popular con todos los trabajadores sindicalizados, no hay posibilidad de cambio en nuestro país”.

CONSTRUIR EL FUTURO

Desde el sur del conurbano bonaerense, Norma Morales apunta que esa discusión –hacia adentro y hacia afuera– tiene que darse en un marco de reconocimiento de derechos. Y agrega que ese reconocimiento es, en primer lugar, un

trabajo subjetivo. “Una cocinera histórica, Doña Elsa, no cobra nada porque es pensionada, y nos decía: ‘Yo lo hago por amor’. No se materializa económicamente todo el tiempo de cuidados”.

¿Dónde habría que profundizar? “Se presentó la Ley Ramona (por la referente de La Garganta Poderosa en la Villa 31), que destinaria \$5.000 de emergencia a las trabajadoras sociocomunitarias, que suma pero tampoco alcanza. No tenemos que buscarle la vuelta cuando está el problema, sino de forma previa. No solo pedimos un salario mínimo y tener obra social, vacaciones pagas, aguinaldo, sino resolver problemas estructurales en los barrios populares: de los 4.500 que contabilizamos, no hay servicios de cloaca, vereda, instalación de luz. La reivindicación también viene por ahí: son derechos para tener una vida digna y mejorar nuestra calidad de vida”.

Pone de ejemplo las dos semanas de confinamiento en Villa Azul: “Los compañeros decían que iban a extrañar todas las políticas públicas que pusieron en la puerta del barrio. Ojalá tuviéramos RENAPER, ANSES, Ministerio de Trabajo, de Salud y cajero automático los 365 días del año. Es para pensar de acá al futuro: esos son derechos que están siempre”.

¿Cómo se imagina ese futuro? “La economía popular es la economía familiar. Es tener un trabajo sin patrón, en donde definamos qué actividad hacer, el horario, el lugar, dónde trabajar. Que pongamos precio al producto que producimos. Los sectores populares tenemos capacidad de llevar este tipo de economía. Hay que cortar con los formadores de precios y los grandes terratenientes, los que se enriquecen a costilla de los trabajadores, porque tenemos capacidad de que estos no solo sean talleres, sino fábricas textiles coordinadas por nuestras mismas compañeras en los barrios. Hay que darle poder al pueblo. Y eso se hace a través de la economía popular. Esa es la salida”.

Así como la institucionalización de los derechos sociales fue la columna vertebral de una sociedad salarial que se comenzó a edificar bajo el reconocimiento de demandas históricas que cristalizó el peronismo, las reivindicaciones de los movimientos y las organizaciones sociales cobran hoy un significado histórico frente a la actual crisis: la salida es por abajo, con trabajo y con derechos.

EL CUERPO POLÍTICO ▶ LA PÍCHI

Des-medidas

Si yo no estuviese en situación de aislamiento tomaría el ascensor en el que hay un cartel que dice “máximo 4 personas”. Para los que hacen ascensores, cuatro personas son el equivalente a 300 kilos, es decir 75 kilos por persona.

Saldría de mi casa, caminaría unas cuadras hasta tomar el colectivo, seguramente me sentaría (me gusta viajar sentada) y me enfrentaría a la situación diaria de que mi cuerpo tiene un tamaño diferente al que el colectivo espera. Intentaría hacer de cuenta que no importa y quizá pondría en el asiento de al lado mi cartera para simular que está ocupado y no tener que apretarme contra un desconocido. Siento que los asientos eran más grandes antes. No lo siento: lo sé.

Tengo una lista al estilo Kill Bill de quienes me dicen cuánto espacio tengo que ocupar, y entre esos nombres aparece el Índice de Masa Corporal que nació en 1830 gracias a –o por culpa de– un astrónomo que para probar sus ideas recogió información de reclutas del ejército francés y escocés y definió la fórmula de “peso en kilogramos dividido la altura en metros al cuadrado”. Esta elección tuvo que ver con que la mayoría respondía a ese patrón, y los que estaban por fuera de ese cálculo tenían bajo peso o sobrepeso.

Nuestros días están plagados de este tipo de dispositivos de control, en asientos, en ascensores, en cierras y costuras, en talles. La carne, que brota, supera, desborda, no es más que un espectáculo errado y prohibido. Hasta ahora. La mejor respuesta que le puedo dar a este sistema de control es seguir no adaptándome a su a-normalidad.



Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO
CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar

de este lado

CANAL ABIERTO

www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

La Nirva, recuperada por sus trabajadorxs

Después de trabajar 20 de sus 42 años en el control de la máquina de chocolate de La Nirva, Lorena Pereyra se encontró en pleno aislamiento social, preventivo y obligatorio enviándole al dueño una foto de su tupper en la olla popular que cocinaban al frente de la empresa, con un mensaje: “Mirá a lo que llegué”. La foto era la misma para cada una de las 65 familias que desde el comienzo de la cuarentena tuvieron que desoír el consejo de quedarse en casa, con los riesgos que eso implicaba, e instalar una carpa frente a la fábrica de alfajores en el partido bonaerense de La Matanza para reclamar por sus fuentes de trabajo.

Allí permanecieron durante casi dos meses con venta de torta fritas y budines para el fondo de lucha, y con carteles que explicaban la necesidad preventiva, social y obligatoria de otro virus:

• “Nuestro virus tiene nombre: Matías Paradiso y Marcelo Iribarren (los dueños)”.

• “Nos dieron cheques sin fondo en diciembre. Nos estafaron”.

• “Si nos quedamos en casa nadie escucha que pasamos hambre. Queremos recuperar nuestro trabajo y vivir dignamente”.

• “Queremos cobrar”.

Con cuatro hijos y su marido que había sido despedido de la misma empresa años atrás, Lorena nunca imaginó que atravesaría la lucha en medio de una crisis sanitaria sin precedentes. “La patronal cambió hace tres años y vimos cómo empezaron a irse compañeros. De 120 pasamos a 65. Hace dos años que no tenemos aportes, mientras vemos cómo en la ANSES figura que cobramos sueldos de 70 mil y 80 mil pesos, cuando hace nueve meses que no cobramos nada. Pero ante la necesidad te hacés fuerte, quieras o no”.

Lorena ya no habla desde la olla popular en la calle, sino desde adentro de la fábrica, donde permanece de forma pacífica junto a sus compañeros y compañeras en resguardo de las maquinarias y su fuente de trabajo que hoy toma una forma que augura un futuro pospandemia sanitaria y laboral: la forma cooperativa.

CONFLICTO GRANDOTE

La popular fábrica La Nirva es la encargada de hacer los famosos alfajores Grandote y La Recoleta, entre otros productos como cubanitos y copitos de chocolate y dulce de leche. El 80 por ciento de su personal son mujeres. “Mi pareja trabajó 31 años acá: lo echaron el año pasado pagándole una sola cuota de 51 mil pesos como indemnización”, contaba María de los Ángeles Santillán, 46 años, 23 en la empresa, cuando MU se acercó a la fábrica una semana después de iniciado el acampe. “No tiene nada fijo. Y la plata no alcanza, las boletas aumentan, tenemos mamás enfermas que tenemos que dejar para venir acá. Se complica todo: no tenemos ni para cargar la SUBE, por eso estamos vendiendo tortas fritas”.



RAMIRO DOMINGUEZ

Luego de estafas patronales, amenazas de la Bonaerense y dos meses en la calle durante la pandemia, la popular fábrica de alfajores de La Matanza se hace cooperativa. La autogestión como salida ante la crisis. ▶ LUCAS PEDULLA

Marcelo Cáceres (34 años, 12 en la fábrica) pasó de ser delegado sindical a presidente de la futura cooperativa. Desde esa transformación recuerda que la caída comenzó en 2018, cuando la firma cambió de dueños. “Se vendió al grupo Blend. Durante dos meses seguimos con el ritmo de trabajo que teníamos. Al tercer mes, el salario empezó a retrasarse. De a poco, se fueron cerrando líneas. Al tiempo, nos cortaron todos los servicios: agua, gas y luz. Nos quedamos literalmente a oscuras”.

Empezaron los despidos de personal administrativo: de más de 120 trabajadorxs quedó la actual planta de 65 personas. Y como en la pandemia, se contagió el miedo. Santillán: “Había miedo a hablar porque si alguien criticaba, al día siguiente era despedido”.

Cáceres aclara que el problema no era la producción. “Por quincena, y laburando una sola línea, hacíamos un millón 200 mil alfajores. En 2001, año de la peor crisis, ni se sintió: hasta horas extras se hacían. Fue un mal manejo. No sabemos lo que es cobrar un sueldo completo. Eran puchitos: de 2.000, 3.000 pesos. De octubre a hoy, solo en salarios la deuda con nosotros es de 18 millones de pesos”.

Hay más: “En diciembre nos dieron cheques a 60 y 90 días. El dueño nos dijo que vamos a cobrarlo a una financiera, que nos iban a sacar un porcentaje, pero que lo íbamos a poder cobrar. Nadie vio un peso”.

Cáceres tuvo que vender su auto para poder pagar deudas. El 24 de diciembre llamaron al dueño para que les diera algo de efectivo para pasar las fiestas: “Nos dieron 3.000 pesos”. Y el 2020 arrancó con más promesas. “El primer día de febrero nos prometieron 40 mil pesos para arrancar y que, mientras producíamos, iban a abonar la totalidad de la deuda. Trabajamos una semana: nos dieron 20 mil. Hay buena predisposición, pensamos. Trabajamos otra semana más, pero ahí ya dijeron que no había efectivo. Como veníamos de dos años de mentiras, decidimos dejar de trabajar hasta que nos pagaran”.

Así llegó marzo, la pandemia agudizó todas las crisis y la situación de los trabajadores era desesperante. Al combo se sumó que un vecino les avisó que un camión había ingresado de madrugada a la fábrica a llevarse cosas. No dudaron: estaba en juego la fábrica y sus fuentes de trabajo.

Y votaron la instalación de la carpa.

UNIÓN & GALLETA

Cuando el acampe cumplió una semana, recibieron una visita inesperada. Cáceres: “Apareció la policía, con la excusa de que no podíamos estar en la calle por la pandemia, cuando hacía siete días que estábamos ahí. Y nos corrieron por todo el barrio: un grupo terminó en la plaza, otro cerca de la ruta”. El efecto se vio al otro día: entre vecinos, vecinas y movimientos sociales hubo 200 personas apoyando a las familias en la puerta con olla popular. Y la policía no volvió más.

Ante la evidencia del apoyo, los dueños firmaron un acta en la que se comprometieron a cumplir el 100 por ciento de los salarios adeudados. Pero esta promesa tampoco se cumplió. “Agotamos todas las instancias legales que había. Primero, el dueño nos tomó el pelo a nosotros. Segundo, al sindicato. Y tercero, al Ministerio de Trabajo: hicimos cinco audiencias y no cumplieron ninguna, hasta que con los abogados del sindicato decidimos cerrar el acto y quedarnos en asamblea permanente, pero ya adentro de la fábrica”.

Lorena Pereyra hace una lectura de todo el proceso: “20 años son toda una vida. Tuviéramos un mes en la puerta sin la ayuda de nuestro sindicato, con la ayuda de los vecinos. Ahí te das cuenta de que tu lucha vale, y que tiene un poder. Antes, con un pago mínimo entrábamos y desistíamos, pero ahora la pandemia terminó de desatar todo. Fui aprendiendo mis derechos. Uno viene acá, exponiéndose a todo, cuando lo que más queremos es estar en casa, pero lo valió”.

Las trabajadoras y los trabajadores de La Nirva siguen con el acompañamiento del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) para la constitución de la cooperativa. Mientras esperan volver a la producción, Cáceres fue denunciado por “usurpación” por los exdueños, causa que tramita en los tribunales matanceros. “Por ahora el fiscal actuó bien. Y entre nosotros tenemos mucha unión. Sin eso, no hubiéramos llegado a nada. Esa es la base: la unión y la convicción que tenemos”.

Paula Rojas, 30 años, fue una de las últimas trabajadoras que entraron, hace cuatro años, en el área donde se colocan las galletas y empieza el proceso del alfajor. Sus compañeros la eligieron para que sea la tesorera de la futura cooperativa. “Me gusta y es una responsabilidad, porque si nos hubiéramos quedado en casa no habríamos conseguido nada. Mucha gente va a quedar desocupada después de todo esto, y si no recuperábamos también nos íbamos a quedar sin nada. Por eso tampoco podíamos quedarnos en casa. En casa estábamos todos separados, cada uno en su vida, aislados. Acá es distinto, estamos apostando a un mismo objetivo: recuperar nuestras fuentes laborales”.

Cuidémonos entre todos.

Para prevenir el contagio del COVID19



Usá tapaboca

Recordá que es obligatorio el uso de tapaboca y nariz para todas las personas que permanezcan o circulen en transporte público, espacios cerrados y en cualquier otro ámbito de circulación

ANTE LA PRESENCIA DE SÍNTOMAS
148 ATENCIÓN
CIUDADANA
LAS 24HS.

Primero
la salud.

2 *2ve11,2ned2*

Filmografía del conurbano



Referentes de la realización audiovisual, la organización de festivales, la docencia universitaria y la cultura en la región del conurbano bonaerense están preparando un relevamiento un proyecto único y ambicioso: la Filmografía del Conurbano. Se tratará de un material de consulta sobre obras audiovisuales de cincuenta minutos o más en el período que va de los años 1995 a 2020, para luego dejar la compilación disponible en formato digital y en libro impreso, como fuente de consulta, inspiración e invitación a darle play, más acá que Netflix.

DONDE NO ATIENDE DIOS

El conurbano bonaerense es uno de los cuatro sitios más poblados de nuestro continente y desde el último cuarto de siglo y a través del desarrollo y auge del formato digital, se han realizado cientos de largometrajes con estéticas y discursos disímiles”, cuenta José Campusano, uno de los directores bonaerenses más reconocidos en el mundo, autor de películas como *Fango*, *Hombres de piel dura* y la flamante *Bajo mi piel morena*, aún sin estrenar.

No es desde hoy que Campusano viene organizando a la movida audiovisual no comercial. Entre otras movidas genera distintas producciones con apoyo mutuo entre pares – desde el sello estético y político de Cinebruto el documental *Ferrocarrillos* en 1990–y desde 2012 distintas instancias de capacitación, realización y exhibición desde el Cluster Audiovisual de la Provincia de Buenos Aires, como pata conubarnense de la Red Internacional de Clusters Audiovisuales. **La idea: “La interacción constante del audiovisual desde las llamadas periferias. Creemos que Filmografía del Conurbano es un paso totalmente obligado para establecer un balance claro y preciso de todo este gran proceso, que involucra también a realizadores/as que estamos descubriendo. Y es sumamente interesante que este logro se establezca desde las bases mismas, desde el espectro de emergentes naturales y locales”.**

Como realizadores del conurbano van haciendo pie en los festivales más “importantes”, comenzando a hacer un caminito. Y desde esas experiencias no egocéntricas comparten las estrategias con otros realizadores de la zona, organizados en distintos espacios como el Cluster Audiovisual de la Provincia. También generan propias instancias de exhibición como el festival ConurDocs, cuya edición anual fija ocurre en medio de un barrio de monoblocks. El relevamiento es una descentralización y una especie de federalización a escala conurbana.

¿Por qué desde el conurbano? La particularidad del terreno tiene que ver la gran superficie que comienza –parece– donde termina la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Administrativamente todo –parece– sucede en el centro. Culturalmente dicen que allí atiende dios. Y que fuera de allí, no pasa nada. El razonamiento de Campusano: **“No solo en el cine, históricamente las supuestas instancias de legitimación jerárquica que involucran a las diferentes formas del arte se encuentran instaladas en las capitales del mundo, por ello no es extraño que tanto el poder de los**

Conurbaflix

Realizadores audiovisuales y de la cultura bonaerense aprovechan la pandemia para reunir el material producido en esa geografía. Por qué, qué develan esas pelis y el desafío de la exhibición en tiempos del supuesto on demand. ▶ NÉSTOR SARACHO

lobbys como el otorgamiento de fondos se establezca desde allí. Esto deriva obviamente en que las personas beneficiadas en un mayor porcentaje por este estado de cosas surjan de ese mismo entorno social. Sumado esto a los prejuicios de clase y muchas veces a la imposibilidad de ver y de entender al prójimo, da por resultado una producción muchas veces cobijada por cierta afluencia constante de recursos, pero del mismo modo totalmente expulsa en relación a las verdaderas preocupaciones e intereses de la mayoría”.

Continúa Ariel Labraga, otro de los impulsores, realizador especializado en sistemas inmersivos (videos 360°): “Es necesario dar un espacio de visualización a largometrajes terminados que quedan ocultos en un mar de producciones por no haber accedido al circuito comercial de distribución cinematográfica y dar esta misma visualización a las producciones que se vienen gestando. Pienso que un desastre tan atroz como lo es una pandemia, irónicamente, nos brinda el tiempo y la claridad necesarios para ajustar y mancomunar objetivos que en situaciones ordinarias estarían más dispersos”.

Y finaliza Rafael Prieto, productor y programador de Festival Internacional de Cine de Almirante Brown (FICAB): “Es un territorio heterogéneo, y esa diversidad permite una gran riqueza cultural. El cine como expresión y medio de comunicación refleja visual y sonoramente estos mundos posibles e imposibles. Hacer una recopilación del cine hecho en el conurbano o por realizadores nacidos en él permite

contemplar formas de apreciar miradas emergentes que visibilizan de manera genuina la autopercepción, y se contraponen en gran medida al discurso instalado desde los grandes medios de comunicación que se muestran casi siempre con un discurso homogéneo, anulando la diversidad que propone un territorio tan multicultural como lo es el conurbano bonaerense”.

LA MIRADA PERIFÉRICA

Sobre las formas, el proyecto promete ser un catálogo en formato libro impreso y digital, pero la idea general es crear un espacio para recuperar, visibilizar, difundir y fomentar las producciones audiovisuales del conurbano.

“La pandemia ha permitido que tengamos tiempo de pensar, debatir, analizar y ejecutar acciones concretas sobre este relevamiento”, sigue Prieto.

La idea entonces es que el resultado de la convocatoria de la Filmografía del conurbano funcione como una bitácora para consultar obras que después puedan buscarse para ver y directores para seguir. “Aún estamos en la etapa de recolección de la información”, precisa Campusano. “Estamos difundiendo de boca en boca un formulario de Google; de lo que se reciba surgirá la forma en que será procesada y la cantidad de páginas”.

¿Qué tienen en común los distintos films del catálogo?

Creo que un hecho que determina inexo-

rablemente la naturaleza de un relato filmado en un lugar céntrico o en una periferia, resulta de la particularidad de que en un lugar céntrico por lo general tus vecinos no te conocen ni los conocés, en tanto que, si hablamos del conurbano, allí los vínculos se establecen a través de una periodicidad en el trato y de conocer el nivel de propuesta y de aporte de tus coterráneos en favor de la convivencia. **El cine del conurbano desarrolla generalmente, un abordaje a los comportamientos humanos desde una retórica que busca ser empática y no condenatoria ni estigmatizante, y mucho menos condescendiente, como tampoco procura cierto reconocimiento en los festivales del hemisferio norte. Del mismo modo podría sugerir que no hay a mi juicio una única forma narrativa que identifique a este cine.** Salvo ciertas producciones de neto corte de género, el resto creo se afianza en abordar las epifanías de nuestra población.

Entre los desafíos de la tarea se encuentra la propia difusión de estas epifanías, para atraer directorxs, pelis y espectadorxs.

La mirada sobre el conurbano depende de cómo se la ejerce, de los ojos, lentes y micrófonos que ponen la atención en este lugar.

Y de cómo desde aquí se proyectan el mundo y la vida con este filtro único y particular.

Parte del resultado estará en esta Filmografía que promete seguir extendiendo las fronteras de un conurbano que no se queda quieto.

Seguinos en Idiomas UBA - FFyL

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

La pandemia parece la excusa perfecta para no hacer nada, no solo vos en tu casa, sino también los políticos en el Congreso. Sin embargo, aunque parezca que no, "el Juego de la Rosca" siempre está en marcha. Y para poder sacar los proyectos de ley vos también vas a tener que jugarlo.

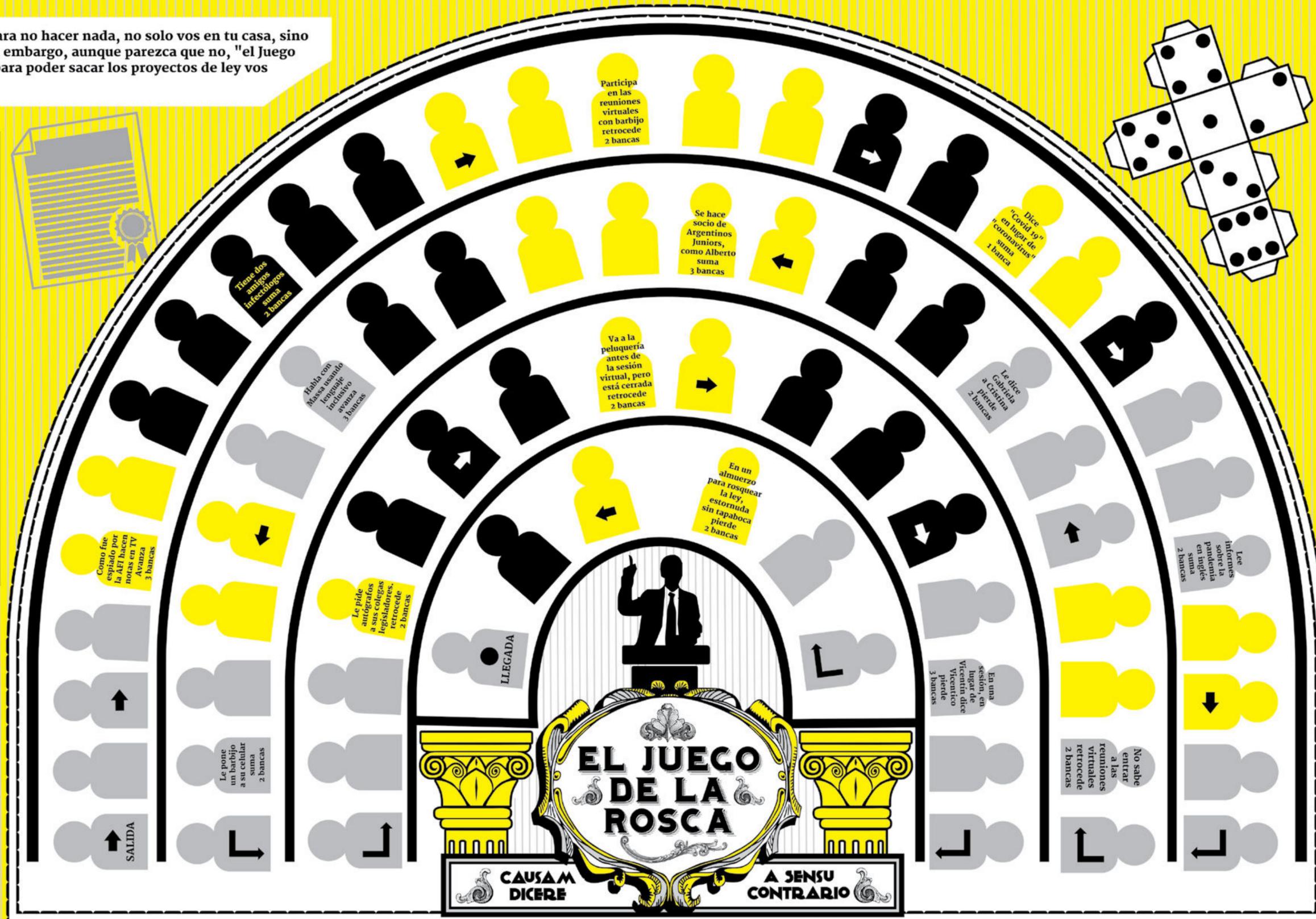
Reglamento

- Cada jugador (máximo 4) elige un proyecto para convertir en Ley, según su capacidad de rosca.
- Arroja el dado un jugador a la vez. Comienza quien obtiene el número más alto.
- La banca en la que el jugador cae le pertenece, y la ocupará con una ficha. Mantendrá esa banca excepto que la pierda por indicación del juego o que otro jugador caiga en ella o se la arrebate por indicación del juego.
- El objetivo es lograr la mayoría de bancas (32+1) para obtener media sanción de la Ley que promueve.
- Si un jugador llega a la salida y el resto aún no ha logrado una mayoría, regresa a la Salida y vuelve a comenzar la rosca.
- Si un jugador logra la mayoría, de todas formas debe continuar hasta la banca de llegada para ganar el juego.
- A rosquear, que chocan los planetas!!!!

- PROYECTO DE LEY 1: Expropiación de VICENTIN
- PROYECTO DE LEY 2: Int. Voluntaria Del embarazo
- PROYECTO DE LEY 3: Impuesto a la Riqueza
- PROYECTO DE LEY 4: Reforma Judicial

RECORTA TUS FICHAS Y EL DADO Y A JUGAR!!
FABRICA 37 FICHAS PARA CADA JUGADOR PARA MARCAR TUS BANCAS

Textos Sergio Ciancaglino
Diseño & Ilustración Byron Hasky



SUBTERADIO
La radio de los trabajadores del subte .com.ar
NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO

tunein subterradio 101.7

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

UNDAV
UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

#EstudiaEnLaUNDAV
— www.undav.edu.ar —

(011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

RADIO SUR 88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Entrevista a Juan Cabandié

Reciclado

Es el primer ministro argentino que reconoce que el glifosato es un veneno. Reivindica las investigaciones de Andrés Carrasco. Sobre megaminería, plantea que no se puede llevar adelante sin licencia social, y cuestiona la contaminación que genera el fracking. Los hechos, las palabras y el componente ambiental de la pandemia. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

La cadena genética de esta historia podría comenzar en la ESMA, donde nació Juan en 1978, hijo de Damián Cabandié que tenía 19 años y de Alicia Alfonsín, que lo parió allí, secuestrada, a los 17 años, pero Alicia y Damián desaparecieron a manos del terrorismo de Estado y el bebé fue apropiado por Luis Falco, un policía de Inteligencia (palabra que debería usarse para otras cosas), quien le cambió el nombre y lo crió matrándolo física y psicológicamente, hasta que ese niño creció y ya joven sintió que la violencia de quien creía su padre podría esconder otra cosa, dudó sobre quién era él mismo y en qué creer, pero en 2003 buscó en Abuelas de Plaza de Mayo donde pudo recuperar la identidad robada por el Estado, pudo conocer su historia y volvió a ser Juan Cabandié, nieto recuperado 77, quien poco después se abrazó con el matrimonio Kirchner en la ESMA, fue cofundador de la agrupación La Cándida, legislador porteño, diputado nacional, se fue de La Cándida, hizo una huerta agroecológica en la terraza de su casa, funcionó como uno de los eslabones en el reseteo de la relación entre Cristina Kirchner y Alberto Fernández y ahora, a los 42 años, es el inesperado Ministro de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable.

La designación generó horror en determinados sectores, como siempre. Alargaba en oficialistas. Indiferencia en personas que creen que el medio ambiente con un departamento demasiado pequeño. Y una mezcla de expectativa y desconfianza en un cuarto grupo, en dosis que cada quien prepara a su gusto (o disgusto).

La expectativa es comprensible tras haber tenido en el área a Sergio Bergman, de quien nunca se reveló si su disfraz como hombre planta fue una ocurrencia fallida o una crisis psicótica. La desconfianza es un sentimiento que se incuba con muchas incertidumbres, y se cura con hechos. Explica Cabandié: "Cuando hablamos con Alberto sobre esta posibilidad, él me dijo: 'Yo quiero que con tu experiencia política hagas cosas por el medio ambiente'".

¿Por ejemplo?
Los temas que están en discusión, sin especificar. Esa es la razón por la cual uno entiende por qué una persona que no venía de lo ambiental está acá. Para eso que pide Alberto se necesita diálogo, habilidad política, experiencia, cintura, conocer el Estado, táctica, ser sistemático, bueno: esas cosas. Esas cosas.

LA AMENAZA INSTAGRÁMICA

Juan Cabandié recibió a MU según los codazos de época, en su despacho con decoración básicamente política: dos pequeñas esculturas grises del Nestornauta, una dorada de Evita, una foto en blanco y negro de sus padres, una de su abrazo con Alberto Fernández con la banda presidencial, otra de Cristina con el bebé Ciro (segundo hijo de Cabandié, hoy de 7 años; el mayor es Pedro que ya está lidiando para entrar a la secundaria). Hay un muñequito de Evo Morales y una foto de Juan Riquelme gritando un gol.

Campera verde, pulóver negro, teléfono demandante, televisor encendido y una descripción sobre la huerta agroecológica que armó en la terraza de su casa en La Paternal: "La hice hace dos años. Tengo tomate, radicheta, rúcula, zanahoria, habas, acelga frutilla y kale. Empecé con el compostaje, y eso te deja a la vuelta de hacer la huerta. Carlos Briganti fue una gran inspiración". Briganti, el "reciclador urbano" (nota en la MU de mayo), es un uruguayo trasplantado a Villa Crespo que en 60 metros cuadrados de su terraza cultiva agroecológicamente verduras y frutas y enseña que se puede comer sin dependencia de la industria alimentaria.

"Hacer la huerta te cambia. Empezás a tener una mirada holística. También en la terraza descubrí el tema de los fuegos artificiales, el estruendo que molesta a mucha gente, incluso a los pichichos; yo tenía a mi gata dando vueltas y escondiéndose, y de ahí sacamos el decreto prohibiendo la pi-

rotecnia sonora en los actos oficiales. La terraza me abrió la cabeza", informa.

Hace poco protagonizó un episodio que fue más que pirotecnia sonora, durante un encuentro virtual con la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Senado Nacional. Dijo a senadores que lo miraban en sus pantallas: "Ustedes saben lo que significa el glifosato y el paquete tecnológico en la Pampa Húmeda y más... ese glifosato o veneno, según como quieran llamarlo, contamina las napas freáticas, se fumiga en la cara de los niños en las escuelas rurales, en los centros urbanos, hay muertes producto del glifosato".

Agregó: "Si nos hiciésemos un estudio de glifosato en sangre nos alarmaría. Si hiciésemos un estudio de glifosato en nuestro plato de comida nos alarmaríamos, pero eso no tiene geografía. Esto llega a todos lados".

Allí estaba la descripción: el paquete tecnológico que obliga a fumigar principalmente a las producciones transgénicas con casi 500 millones de litros de agrotóxicos anuales, la contaminación masiva, el ataque directo que significa sobre las escuelas rurales, el modo en que los pesticidas enferman territorios, producciones, comunidades.

Nunca un ministro había dicho lo obvio: que el glifosato es un veneno. Sin embargo la frase de Cabandié sonó como bomba de estruendo en orejas transgénicas y la respuesta le llegó vía Instagram: "Negro hijo de mil puta. Me la paso todo el año arriba de un tractor. Siempre en la función pública vos parásito. Morfate un libro antes de hablar del campo. Si algún día andas por Zárate te vacío el cargador en la cabeza".

La amenaza no define a Cabandié y si a quien se la propinó desde el anonimato en modo-troll. "En estas funciones uno tiene que saber que cuando quiere que las cosas se modifiquen para bien, se tocan intereses. No se pueden hacer transformaciones desde la indignación individualista de las redes sociales. No alcanza. Y tocar intereses implica a veces situaciones desagradables como esta" dice sobre el hecho que denunció penalmente. "Lo peor que se puede hacer es ocultar las cosas".

DE PERÓN A CARRASCO

Sorprende Cabandié: "Dejame decirte que no soy el primer funcionario que plantea lo del glifosato. Hubo alguien que lo hizo antes, y fue el doctor Andrés Carrasco".

Carrasco, efectivamente, era subsecretario de Ciencia y Tecnología en el ministerio de Defensa en tiempos de Nilda Garré cuando, en 2009, reveló públicamente sus hallazgos sobre el glifosato, aunque lo hizo como responsable del Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad de Buenos Aires más que como funcionario del gobierno, al cual renunció poco

después.

En su investigación en embriones anfibios Carrasco detectó malformaciones cerebrales, intestinales, cardíacas, pérdida de células neuronales, alteraciones en la formación de cartilagos y huesos del cráneo e incremento de la muerte celular programada, en dosis de glifosato entre 1.500 y 300.000 veces menores a las de las fumigaciones.

Su denuncia provocó un estallido neuronal corporativo, mediático y político, que convierte en una rareza que desde un ministerio se rescate su figura once años después.

"Carrasco había presidido el Conicet, estuvo en Ituzaingó Anexo, Córdoba, por las fumigaciones. Lo que yo dije ahora sobre el glifosato él ya lo denunció él hace años como producto de la investigación científica. Y está lo que dice la Organización Mundial de la Salud, y las condenas en los Estados Unidos como en el caso Johnson (2018) que prueban el efecto cancerígeno del glifosato. Pero con esto no quiero entrar en un Boca-River, ni retrotraernos a la125. No tengo nada que ver con eso. Simplemente me parece que hay métodos del siglo 20 que en el siglo 21 no tenemos que usar más".

¿Por qué?

Porque hay una modificación del paradigma de lo productivo. Nosotros pensábamos que era ilimitado el uso de los recursos del planeta, pero la ciencia hace mucho que está diciendo lo contrario.

Carrasco cuestionaba al glifosato, pero fundamentalmente al modelo extractivo. ¿En tu caso?

Las dos cosas van de la mano. Pero no soy yo el que lo dice: es la ciencia.

Cuando Carrasco reveló sus investigaciones tapó la grieta: salieron todos a defenderlo, desde el gobierno kirchnerista, los medios transgénicos y las corporaciones sojeras.

Sí, también Lino (Baranhao, Ministro de Ciencia mutante, kirchnerista primero y macrista después). La verdad es que no escuchamos a Carrasco. Es un debe que tiene el peronismo.

Carrasco era peronista.

Pero es un debe que el peronismo tiene con el propio Perón, y su Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo de 1972, en la que ya hablaba de esas cosas.

En ese mensaje sometido a la amnesia justicialista, Juan Domingo Perón planteaba, por ejemplo:

- "Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobre-estimación de la tecnología".
- "Son necesarias y urgentes: una revo-

lución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica".

• "Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología a donde rige la economía de mercado. Cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana".

• "Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una nueva sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana en un mundo viciado por la contaminación del ambiente exhausto por el hambre y la sed, y enloquecido por el ruido y el hacinamiento. Debemos transformar a las ciudades cárceles del presente en las ciudades jardines del futuro".

¿Por qué el peronismo no registra a Perón?

Mirá, incluso la Enciclopedia Laudato Si de Francisco entra en eso. A veces en el peronismo estamos atrás de los grandes hechos y nos olvidamos de las pequeñas grandes cosas que son sustantivas. Lo que comemos, el hábitat, el buen vivir, el ambiente.

No son cosas pequeñas, sino cruciales.

(Toma su celular y lee) Acá en mi perfil puse: "Adhiero al espíritu crítico y transgresor, Los grandes proyectos se construyen desde las pequeñas grandes cosas". Es el valor de lo cotidiano. Pienso en Néstor que andaba con su libreta por Río Gallegos anotando qué lamparita había que cambiar o qué pozo había que tapar. Pienso en la municipalización de la política para recuperar capacidad de acción sobre las pequeñas grandes cosas. Para mí en el peronismo hay que hacer un revisionismo.

Revisiónismo: Cristina anunció en 2012 la instalación de la planta de Monsanto en Malvinas Argentinas, provocando la movilización de la comunidad que logró frenar el proyecto.

Nadie nació siendo ambientalista, uno va construyendo y conceptualizando. Creo que todos estamos entrando en esa. Si ella (señalando el cuadro de Cristina) fue capaz de ponerse como vicepresidenta y tiene capacidad de revisar sus posturas, yo lo veo como algo muy positivo. Creo que pasa en lo ambiental como le pasa en el tema del aborto, por ejemplo.

¿Y Alberto Fernández? Apenas asumió anunció que caerían las leyes antimineras en Mendoza y en Chubut, pero Mendoza concretó una movilización histórica duran-

te semanas que frenó ese proyecto del oficialismo nacional y el provincial.

Es que venimos de 200 años con un método, con modelos que ahora están cuestionados. Es un aprendizaje. Yo mismo hace unos años pensaba que la salida era quizás una actividad extractiva, pero hoy te digo que la situación es tan compleja, tan al límite en lo ambiental, que hay que revisar todo. Mendoza es un caso. Porque encima te corre la situación económica que nos dejaron y en medio del estrés hídrico las fuerzas políticas pretendían hacer minería. Pero es muy claro que sin licencia social no se puede llevar a cabo ningún proyecto productivo. Sería de obsecado no darse cuenta y no revisar conceptos que uno tiene arraigados.

¿Lo hablaron con el Presidente?

Lo tiene muy claro. Él tiene la capacidad de decir que sí no hay licencia social, no se puede hacer. Muchos pensaban que quizás la minería era factible para el desarrollo y hoy piensan distinto. Y eso para mí es positivo, como saber que todo se puede discutir porque estamos en la era de la diversidad. Debatir, proponer, y no esconder los problemas.

Detalle: los lobbies mineros trabajan en cuarentena a tiempo completo intentando revitalizar los proyectos que chocan con la resistencia de las comunidades, tanto en Mendoza como en Chubut. Sobre la actitud de la cabeza del Ejecutivo respecto a la licencia social, tal vez valga una antigua sabiduría: ver para creer.

FRACKING Y PANDEMIA

Hay relación entre pandemia y medio ambiente?

Es una completa relación, por muchas cosas que todos sabemos. La ciencia ha determinado que el origen de distintas pandemias tiene un vínculo estrecho con lo ambiental. Las enfermedades zoonóticas son efecto de la destrucción del medio ambiente y los virus pasan o mutan a los humanos. Alteramos a la naturaleza con la expansión de las fronteras agropecuarias y de las ciudades. La torpeza es buscar la ganancia inmediata, la voracidad del sector económico. El planeta no da más, y el Covid 19 es una metáfora de las cosas que pueden pasar si seguimos aumentando la destrucción ambiental, la contaminación, o el calentamiento global. Y otro tema es que tendremos que cuestionar nuestros propios modos de vida, porque generamos daño ambiental con los vehículos, el consumismo, cuando comemos determinados alimentos o compramos ciertas cosas. El consumismo es algo que también necesita otras prácticas ciudadanas. Si no, vivimos bajo la dictadura de las emociones, donde a partir del engaño y la manipulación te convences de cualquier cosa. Pasa con la publicidad que te vende de todo, y



FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones



→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.

→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.

→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.

→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

PROTEGETE DEL CORONAVIRUS.
QUEDATE EN CASA.

RESPECTÁ EL AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO OBLIGATORIO.

SI TENÉS QUE SALIR A HACER COMPRAS,
MANTENÉ LA DISTANCIA PREVENTIVA.

ANTE CUALQUIER DUDA COMUNICATE
AL 147, AL 107 O POR WHATSAPP 115050-0147.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

pasa también con el marketing político cuando te decían "pobreza cero" o "sí, se puede".

Cree Cabandié que el modelo transgénico va a tener que cambiar: **"Hasta por una cuestión comercial va a ser necesario, porque Europa está prohibiendo todos los productos que tengan glifosato, entonces es una necesidad discutir métodos productivos, incluso en beneficio del sector agropecuario"**.

El gobierno nombró en Vicentín a Gabriel Delgado, un defensor explícito de los agrotóxicos. Y Felipe Solá, además de haber aprobado el glifosato en 1996, ahora está facilitando la importación de insumos para fabricar los venenos. ¿Cuál es la política?

Podemos disentir en el gobierno. La diversidad de opiniones es un valor, no un disvalor. Entonces hay que seguir caminando, debatiendo, y en todo caso habrá que ganar lugar entre los que piensan distinto, o convencer a otros de la mirada que tenemos.

La idea de las dos visiones en disputa ha terminado en general con buenas intenciones convertidas solo en eso: intenciones.

Pero esa contradicción es un reflejo de la sociedad. ¿O no sucede eso? El Estado también es un reflejo de la sociedad. Tiene lo mejor y lo peor.

En la reunión de Cabandié con la comisión del Senado surgió también el tema del fracking. La senadora neuquina Silvia Sapag dijo que "es atroz lo que lastima la industria petrolera a nuestra flora, a nuestra fauna y a nuestros recursos hídricos" (podría agregarse: pueblos originarios) además de mencionar los sismos producidos por la fractura hidráulica. Cabandié describió la situación como "alarmante" a partir

la inspección que el ministerio realizó en Vaca Muerta: "Es increíble que se manejan con impunidad. Con el grado de utilidades que tienen, son capaces de dejar piletas de restos de hidrocarburos, pasivos ambientales sin tratamiento, maquinarias en desuso contaminando napas freáticas, contaminando el ambiente, el aire". Agregó: "Es inconcebible lo que está pasando. Esperamos puedan tomar cartas en el asunto, nosotros vamos a seguir esta política de marcar lo que está mal".

"LO QUE YO DIJE AHORA SOBRE EL GLIFOSATO, CARRASCO YA LO DENUNCIÓ HACE AÑOS COMO PRODUCTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. Y ESTÁ LO QUE DICE LA OMS, Y LAS CONDENAS EN LOS ESTADOS UNIDOS QUE PRUEBAN EL EFECTO CANCERÍGENO DEL GLIFOSATO".

SÍMBOLOS + ECONOMICISMO

Sea en el tema del fracking, o en el de agrotóxicos: **¿qué cosas concretas son las que el ministerio puede llevar adelante?**

Tenemos que poner sobre la mesa una

cuestión global, no cada situación solamente sino la idea de entrar en un nuevo orden socio-productivo ecológico. Porque nuestra visión es productivista, pero lo productivo tiene que ser sostenible. Si no, vamos a repetir los mismos errores del pasado y del presente.

¿Pero qué acciones se pueden plantear?

Para mí, los cambios paradigmáticos se producen cuando hay conciencia y acompañamiento de la población. A veces querer cambiar desde lo normativo algo muy arraigado puede ser un problema. Entonces hay que trabajar con ahínco para ir generando modificaciones culturales o concientización para producir la masa crítica suficiente como para que el sector productivo se sienta obligado a repensar su método. **Hay una tendencia mundial a comprender mejor estos temas, son los nuevos debates, y cuando existe la preocupación en la sociedad, el cambio es inevitable. La salida es colectiva, social. Por ejemplo, hay una discusión sobre qué comemos. Pero los sectores de la producción, cuando tienen que ir por su propia comida, van a lo orgánico, a lo sano. Producen de un modo, comen de otro.** Detesto la hipocresía. Es como el ex presidente que se preocupa por lo institucional, y mandaba a espiar ilegalmente a medio mundo.

¿Percibís que tu rol es más el de poner en agenda y propagandizar estos temas?

En lo concreto estamos viendo con los gobernadores de Entre Ríos y de Santa Fe la creación de una reserva nacional para solucionar los incendios en el Delta. Y si podemos modificar la Ley de Bosques para impedir los desmontes, sería muy importante. O el trabajo en los basurales a cielo abierto y el manejo de los residuos. Pero

en el tema de agrotóxicos, por ejemplo, estamos en un país federal, donde la aplicación de muchas medidas que estamos discutiendo corresponde a las provincias y a los municipios: a cuánto puede fumigarse del ejido urbano, o de las escuelas, o incluso si hay que prohibir directamente las fumigaciones como hizo Gualguaychú, que además prohibió el glifosato en una actitud muy valiente impulsando la producción agroecológica. **Entonces la tarea es utilizar nuestra arma más poderosa que es la palabra, con un respaldo en el sistema científico para avanzar en la discusión.**

¿No podría plantearse una ley que limite o prohíba los agrotóxicos, en base al principio precautorio de no utilizar algo que genera los daños que en este caso ya se conocen?

No es nuestra idea. Yo creo que tenemos que ir en busca de la transición ecológica, promover, convencer, demostrar. Y a la vez te digo: muy bien con la transición, pero ojo que no hay mucho tiempo.

Habla de una aspiración: "En lo simbólico, lo abstracto, me gustaría terminar la gestión y que la sociedad haya elevado el nivel de conciencia ambiental. Y que se eleve la conciencia ambiental de la política. Porque si no tenemos una mirada holística desde la política, estamos en serios riesgos ambientales. Y en esa mirada creo que hay que incluir lo economicista, pero una mirada economicista en armonía con lo ambiental", dice Cabandié, quien a su vez tiene el trabajo de armonizar las palabras con las acciones.

El futuro de toda esta complejidad es un enigma que dependerá de lo que las comunidades, como siempre, sean capaces de decir y de hacer.

Cuenta DNI

Comprá en comercios

Con nuestra nueva app podés comprar en comercios adheridos con Código QR o con Clave DNI. Ya no necesitás usar tus tarjetas. **El Banco donde vos estés.**

Abrí tu cuenta gratuita | Transferí dinero a quien quieras | Extraé dinero sin tarjeta

Descargá la app desde la tienda de tu celular

Quedate en casa

Banco Provincia

Conocé más en bancoprovincia.com.ar

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR O COMUNÍQUESE AL TELÉFONO 0810 666 2364. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9. CALLE 7 N°726, LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. **CARTERA DE CONSUMO**

Ignacio Bocles, médico embriólogo

El discípulo

Tras el aniversario del Día de la Ciencia Digna en el cumpleaños de Andrés Carrasco, esta entrevista a uno de sus discípulos ofrece otra mirada para pensar otras dos pandemias: la del pensamiento único, y la de los agrotóxicos. ▶ ANABEL POMAR

LINA M. ETCHESURI

Ignacio Bocles tiene 31 años, es médico y docente de Embriología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Entre los años 2011 y 2013 trabajó en el laboratorio de Embriología Molecular del Instituto de Biología celular que dirigía el científico Andrés Carrasco, donde ingresó como pasante de la orientación de Embriología para estudiar los efectos del glifosato en embriones de rana.

El pasado 16 de junio se cumplió un nuevo aniversario del nacimiento de Carrasco –quien falleció en 2014–, cuyo guante recoge –entre muchos otros científicos– el Grupo de Epidemiología Salud Territorio y Ambiente (GESTA colectiva) del que Bocles forma parte junto a biólogos, ecólogo, sociólogo, físico, químico, médicos y docentes, herramientas multidisciplinarias que apoyan a los Campamentos Sanitarios de la Facultad de Medicina de la Universidad de Rosario que analizan la situación sanitaria de poblaciones expuestas a agrotóxicos.

QUÉ ES LA CIENCIA

Mientras trabajaba junto a Carrasco, Bocles escuchó una frase del científico que marcaría su joven carrera: “Ustedes quieren ser contra-hegemónicos porque es una palabra que está de moda pero ser contra-hegemónicos significa que te dejen de saludar en los pasillos”. Dice hoy: “Andrés sufría eso a la vez que era inevitable por el peso académico que tenía, por su recorrido y su producción científica reconocida mundialmente. Luego empezaron las persecuciones y vivió el silencio del mundo académico y del establishment”.

¿Cómo se puede pensar la pandemia desde la mirada del establishment y cómo en la de la ciencia que promovía Carrasco?

La ciencia hegemónica en este sistema tiende a reducir los problemas, a mirar muy detenidamente una parte pequeña de éstos e intentar sacar conclusiones generales desde allí. Eso genera que, ante un problema concreto, algunos científicos sean los autorizados para hablar y otros no. Por ejemplo, ante el COVID-19, el epidemiólogo tiene mucha más voz que un ecólogo y es algo que se da por sentado. Está puesta más la mirada en un virus, cuánto dura en una superficie, a que temperatura, etc. que en las situaciones eco-sistémicas son las que propician que ese virus se propague. Pero, ¿es lo mismo hablar de este virus en una metrópoli que en una comunidad pequeña? **¿Es lo mismo una ciudad con aeropuertos internacionales, grandes centros comerciales a otra más chica? ¿Se necesitan tomar las mismas medidas? Cuando se habla de la pandemia no se tienen en cuen-**

ta estas cosas y tampoco se está contextualizando lo que sucede. Se habla de “un enemigo terrible que no sabemos de dónde salió” pero a esa afirmación se la priva de un contexto y tampoco se la problematiza. Se actúa como si todas estas complejidades no existieran.

Según Bocles, esta falta de perspectiva se explica en los modos de financiamiento de la ciencia, que tienden a inclinarse a favor de los intereses privados. Esto que ocurre a nivel mundial y tiene aquí su variante local: “Hoy cualquier investigador en Argentina, dentro de sus tareas cotidianas, y como parte de éstas, tiene la de buscar financiamiento y encontrar el modo de volverse atractivo para un grupo de personas que aporten un capital. Si bien aún tiene un cierto prestigio que sea el Estado quien lo haga, en los criterios que utiliza este último al evaluar qué líneas o proyectos financiar se fija también cuáles tienen chances de asociarse con algún privado o generar una patente”.

¿El Estado argentino entonces no escapa de esa lógica?

En algún momento se constituyó una lógica internacional de ciencia, de la que el científico argentino tampoco escapa. Para la visión estatal, en este contexto, hay una única ciencia, una única mirada de la ciencia, y un mundo de investigadores que es homogéneo y que no tiene ningún tipo de contradicción entre sí. Hay un problema muy grande cuando le decimos ciencia por igual a esas dos formas de producir conocimiento – al servicio de los intereses corporativos o a las

destinadas a mejorar la vida de las poblaciones – y uno aun mayor cuando toda la estructura del Estado se organiza respondiendo a un lobby de tecnócratas a favor del desarrollo de conocimientos esquivos del sector privado. Hay necesidad de pensar ciencia en otra dimensión en donde el pensamiento estatal no responda a la lógica del sector privado sino a necesidades de la población concreta.

OTRAS PANDEMIAS

Porteño, hijo menor de dos hermanos, Ignacio fue criado en un contexto familiar atravesado por luchas sociales, golpeado por la dictadura, donde la militancia nutrió –dice– su sensibilidad social y la forma en que interpreta la realidad. Militancia que también continúa desde GESTA y también en “La Brancaleone” un espacio cultural-político nacido en la Facultad de Medicina desde donde proponen que el problema actual no es científico, sino político.

¿Es posible romper esa lógica de pensamiento único?

Hay que reconocer los límites de lo que se puede cambiar en este contexto; poner nuestra creatividad y elevar los límites de las discusiones para poder transformar esas realidades mientras no nos extinga una pandemia nueva ya es un gran paso. Necesitamos otro involucramiento y una organización social diferente donde el científico debe dar cuenta

a la sociedad de lo que hace. Frente a esto surge la pregunta que planteaba Andrés Carrasco, y de la que muchos nos hacemos eco, ¿ciencia para qué? ¿Ciencia para quién? En ese sentido lo que tratamos es de poner nuestros conocimientos al servicio de distintas construcciones sociales.

Muchos análisis desde este tipo de ciencia describen, precisamente, que la frecuencia de aparición de pandemias es cada vez más alta y enumeran qué actividades humanas estarían propiciando que eso suceda. “Pero esa situación no está en tela de juicio”, vuelve a insistir Bocles. “Creemos que una forma de aporte es sistematizar lo que ya saben las propias poblaciones de sus afectaciones. Contribuir a que esa información sea una herramienta de denuncia pero también una forma de potenciar ese conocimiento es saber más sobre lo que está pasando”.

¿Puede pensarse a los agrotóxicos como algo similar a una pandemia?

Es una tentación denominar a las afectaciones por agrotóxicos como una pandemia, y creo que es muy posible generar lazos acerca de las causas profundas que relacionen la problemática del Covid 19 y los extractivismos en general y el agroextractivismo en particular. A mí no me termina de convencer, porque creo que llamando pandemia a la problemática de agrotóxicos se la aliviana. Por su lado, la destrucción de la biodiversidad, el desmonte y los endicamientos, producto de esta forma de producir, nos hace particularmente vulnerables a plagas y pandemias, en particular porque la diversidad suele morigerar estos fenómenos. La destrucción de la biodiversidad altera la circulación de nutrientes, agota los suelos. La destrucción de la biodiversidad disminuye la capacidad de regulación térmica de los sistemas. La destrucción de la biodiversidad disminuye la cantidad, la complejidad y la riqueza de la información de los sistemas y sus diálogos internos. Entonces, sí: el agroextractivismo y el uso indiscriminado de agrotóxicos tiene un impacto y un vínculo claro con las pandemias, pero las pandemias de alguna manera nos recuerdan que somos un actor más en los ecosistemas, que son complejos y dialogan. Las afecciones generadas por los agrotóxicos coinciden con las pandemias porque todos estamos afectados por ellos. En ese sentido probablemente sea la mayor de las pandemias ocurridas hasta ahora.

¿Cuáles serían entonces las diferencias con el Covid?

Por sobre todas las cosas, los agrotóxicos en el ambiente son un producto absolutamente decidido y referido a humanos utilizándolos, envenenándonos a nosotros mismos y a nuestros ambientes. Si no se tratara de una parte clave de un fenómeno de concentración de la riqueza pocas veces visto en la historia de la humanidad, diría que es el fenómeno más estúpido de las especies que habitamos el planeta. Pero probablemente sea solo uno de los más crueles y cínicos.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

Logos: CTERA, ETA de los trabajadores

Desaparición seguida de muerte en Tucumán

Policias en acción

La periodista tucumana que más siguió el caso reconstruye en esta crónica la historia detrás del crimen de Luis Espinoza, sus implicancias familiares, sociales y judiciales en una provincia infectada por la impunidad. Lo que cuesta la justicia. Lo que se sabe y lo que no. La historia negra de la policía tucumana y el prontuario de los acusados hoy. Qué significa hoy seguir hablando de desapariciones forzadas en democracia. ▶ MARIANA ROMERO

parecía que 2020 pintaba mejor para los Espinoza: la chancha había parido 12 crías y todavía no les habían robado ninguna. Tras el incendio del año pasado, la casa ya tenía paredes y techo; aún faltaban las puertas y ventanas, así que por ahí entraba el fresco de la noche.

Luis Espinoza se había casado joven con Soledad, después de años de andar juntos de chicos; a los 28 de ella, ya tenían seis hijos. “Acá se sentaba”, cuenta Rubén, su hermano, agarrando con las dos manos una silla de plástico que ya está en las últimas. “Así se ponía, mire, cruzaba los brazos y se dormía. Ponía otra silla ahí y subía las piernas. Los changuitos de él se le subían encima, gritaban, correteaban, pero él seguía durmiendo ¡qué calidad que tenía para dormir en medio del barullo!” dice, y con los dedos trata de unir dos pedazos rotos, como cuidando de que no se le vaya a terminar de quebrar mientras él duerme. “Pesaba 130 kilos, lo deben haber arrastrado entre varios por el monte para hacer desaparecer el cuerpo”, termina, ya con la mirada hacia allá, hacia donde desapareció Luis.

Y se calla, quizá porque se acuerda de Luis vivo o porque vuelve a imaginarse el cuerpo quieto de su hermano, panza abajo, dejando sangre por el camino, con las puntas de los pies dibujando el sendero que, más tarde, sería clave para resolver el caso que conmovió a un país y volvió a recordar qué significa una desaparición forzada de persona en plena democracia.

EL ÚLTIMO GRITO DE LUIS

La mañana del 15 de mayo, Luis salió de su casa en su yegua, la Lulú, rumbo a El Melcho, un paraje rodeado de montes donde vive poca gente pero tiene una escuela. Tenía que solucionar dos problemas: uno era el de Micaela, una sobrina que no tiene ingresos y vive de la ayuda de su familia, a quien le llevaba \$6.000. El otro era un poco más urgente: a su cuñado se le había roto el auto y necesitaba \$10.000 para arreglarlo. Luis decidió prestarle porque era él quien llevaba a su mamá, doña Gladys, a diálisis tres veces por semana.

La Lulú cruzó el río y llegó a la zona de la escuela. Ahí se encontró con Juan Antonio, su hermano, que venía de cobrar y había pasado por lo de Micaela para dejarle plata. Ya eran como las 4 de la tarde cuando vieron a lo lejos que venían unos 10 caballos con sus jinetes cabalgando a toda velocidad. Y se empezaron a escuchar los tiros.

Las yeguas se asustaron y los Espinoza se metieron en un potrero, donde Juan se

cayó del caballo. La Policía, desbocada, encontró a Juan y no se le ocurrió mejor idea que molerlo a golpes. A unos metros, Luis se bajó de la Lulú y se acercó a los gritos: “Eh, qué hacen, ¡dejenlo a mi hermano no le peguen!”. Esas fueron sus últimas palabras.

Una bala 9 milímetros se le metió por la espalda, le llegó a la aorta y se le reventó. Quizá Luis nunca supo lo que le pasó o quizás sí, porque la autopsia determinó que, cuando lo arrastraban por el monte para hacerlo desaparecer, todavía estaba vivo.

Comenzó la semana más dura que recuerden los lugareños. La Lulú volvió sola a la casa de los Espinoza, que ya estaban peinando los montes donde crecieron buscando el cuerpo de Luis. Su desaparición no solo afectó a su familia, sino a toda la comunidad. Antes del amanecer, los hombres se subían a los caballos o a los motos y llegaban a la escuela del Melcho, a pocos metros de donde fue visto por última vez. Las mujeres venían por detrás, con los hijos que no habían podido dejar en las casas y cartulinas en las manos con la foto del desaparecido. Las más guapas se metían al monte a buscar. Grupos de 20 a 50 hombres se trepaban a camiones que los llevaban, como ganado, a puntos más lejanos, a otros municipios donde bajaban a buscar en medio de la vegetación. Otros se iban al cauce de los ríos y lo seguían hasta la cola del dique el Frontal, donde creían que podía estar el cuerpo. A la siesta volvían todos a buscar comida y un poco de gaseosa, porque el sol era terrible y porque el aire es tan seco que siempre hay nubes de polvo que lastiman la garganta y los ojos.

Volvían con las camisas y las alpargatas rotas por las espinas, con tajos en las manos, a descansar un poco y seguir hasta el anochecer. Mientras tanto, en las casas, los animales se iban poniendo flacos y la leña se iba acabando porque quién podía ocuparse de esas cosas en medio de la desesperación de encontrar a Luis. La justicia nunca ordenó que intervenga Gendarmería para resguardar a los lugareños y la familia, así que los miembros de la misma institución que había hecho desaparecer a Luis, ahora –decían– lo estaban buscando. Pero tampoco eran muchos, ni llegaban muy temprano. En el helicóptero, desde donde no se veía nada, los policías iban sacándose selfies –contaría más tarde Rubén– que hasta el día de hoy se arrepiente de haberse subido a la nave para perder el tiempo.

Lo cierto es que había un desaparecido en democracia y nadie decía nada. Los medios tucumanos apenas reproducían algo de información de los partes del Ministerio de Seguridad, salvo algunas excepciones. Los periodistas y políticos de la provincia no reclamaban en sus redes sociales. Buenos Aires ni se enteraba. Hasta vino el pre-

sidente Alberto Fernández en esos días, pero a nadie se le ocurrió preguntarle sobre el tema, así que él guardó un silencio que dura hasta el día de hoy. Nunca pronunció, públicamente, el nombre de Luis Espinoza.

En Tucumán había un desaparecido, sí, lo había matado seguramente la Policía, pero nadie lo nombraba. El revuelo era en el campo y, mientras no llegara a la ciudad y los countries, nada amenazaba la comodidad de quejarse del exceso o la relajación de la cuarentena.

EL CRIMEN IMPERFECTO

Los policías, tras matarlo a traición, por nada y para nada, llevaron el cuerpo de Luis a la comisaría, lo lavaron, lo desnudaron y lo empaquetaron. Según testificaron los propios uniformados y figura en la causa, cagaron el cuerpo en el auto del comisario y se cruzaron de este a oeste la provincia, hasta llegar a las montañas de Catamarca, para tirarlo por un barranco. Nadie, en plena pandemia, con la provincia entera bajo vigilancia, se dio cuenta de que llevaban a un muerto en el baúl; nadie les preguntó nada en los 124 kilómetros que hicieron con el cuerpo, en una Tucumán en la que la cantidad de detenidos por incumplir la cuarentena se contaban de a 300 a 400 por día. Mientras cuatro de ellos llevaban a Luis a que lo devoren los animales, los otros se quedaban en la comisaría a decirle a la madre de Luis que no sabían nada de él y que no podían tomarle la denuncia por su desaparición porque no habían pasado 72 horas. Mientras se lo decían, a pocos metros, al pie del mástil del edificio, la sangre de Luis se iba secando.

El pacto de silencio no llegó a durar una semana. Apenas los detuvieron por las evidencias, dos de ellos se quebraron y contaron todo, acaso pensando que así podrían tener alguna ventaja judicial. Más tarde, se quebraron otros dos. Y así fue la traición interna que les permitió encontrar el cuerpo de Luis aunque, para variar, no fueron los expertos quienes lo hallaron sino su hermano Manuel, colgado de un barranco, atado a una sogu que le habían prestado y que no tenía más de 10 metros.

Los nueve policías (Rubén Montenegro, Miriam González, René Ardiles, Víctor Salinas, Carlos Romano, José Paz, Gerardo González Rojas, Claudio Zelaya y José Morales quedaron imputados por los delitos de desaparición forzada con resultado de muerte, más las lesiones hacia Juan Antonio. Los quebrados argumentaron que fueron víctimas de Montenegro, jefe de la comisaría, que se niega todavía a declarar. Morales tampoco abrió la boca, quizá porque de su pistola Jericho 9 mm salió la bala asesina, de acuerdo a las pericias.

Junto a ellos también quedó imputado el civil Flavio Villavicencio. “El Villa”, como lo conocen todos, es un conocido personaje de esos parajes con aspiraciones a ser policía pero que apenas llegó a ser vigía de la comuna. Cuentan en la zona que se movía como una suerte de comando parapolicial a la espera de que le saliera la posibilidad de entrar en la fuerza. Y, al parecer, estaba haciendo todo bien para integrarla.

QUÉ ES LA JUSTICIA

Desde hace 14 años, todos los martes una multitud que varía entre 20 y 5.000 personas –depende de la fecha, el humor social, la lluvia, depende de la pandemia, de la depresión de las familias y sobre todo depende de la cantidad de homicidios que haya habido esa semana– da vueltas a la plaza Independencia y, a los gritos, pide justicia por sus hijos, sus maridos, sus hermanos asesinados. Llevan las fotos de los muertos como escudos y, cuando algún medio de comunicación prenda la cámara, se amontonan detrás del entrevistado levantando la imagen ajada para que el mundo la vea, para que nadie lo olvide.

La justicia en Tucumán no es cosa de pobres.

En el caso de los Espinoza, Luis era el sostén de la familia y, muerto él, la viuda quedó librada a la buena voluntad de la gente que se horrorizó con el crimen. Soledad perdió toda soberanía económica y, para ver el expediente, tiene que diseñar todo un operativo: dejar a los chicos (que andan ahora con mocós porque, como no hay puerta en la casa, se les han resfriado) y llegar a pie o a caballo a Villa Chicligasta, a unos tres kilómetros. De ahí, recorre 12 kilómetros de camino de tierra para salir a la Ruta Nacional 157 y hace seis más hasta Monteagudo, donde ya hay señal de celular e internet. Y desde ese lugar, tiene 50 kilómetros más hasta el Centro Judicial de Monteros, que cierra rigurosamente sus puertas a las 12 del mediodía. Si quiere venir a Tucumán para participar de las marchas que se hacen para pedir justicia por su compañero, el auto le sale \$ 3.000.

La semana pasada vino a la ciudad. El gobernador Juan Manzur –que había dicho ante las cámaras que debe caerle “todo el peso de la ley” a los policías que mataron a Luis Espinoza– la mandó a llamar. Salió como a las 4 de la mañana, su cuñado Rubén le pagó el auto. Pero Manzur nunca la recibió y, en su lugar, mandó al ministro de Seguridad, Claudio Maley, a que la atienda. Maley, según dice Soledad, le pidió perdón por lo que le ocurrió a Luis y le dijo que ya no hablen más con la prensa. Nunca le preguntó cuánto había gastado para ir a escuchar esas palabras en la Casa de Gobierno.



BYRON YASKI

Soledad se volvió con las manos, los bolsillos y el alma vacía.

Nada da resultado en esta justicia tucumana de muros tan altos que solo los puede pasar quien tiene un buen abogado. Y ni aun así. “Yo a ella no la abandono porque, si se tiene que buscar otro abogado, le va a pedir por lo menos \$ 400.000 para sentarse a ver los 18 cuerpos del expediente. Ponele que por \$ 150.000 arregle, pero, ¿de dónde los va a sacar?”, cuenta una abogada militante por los derechos de las mujeres en un banco de la plaza que queda frente a Tribunales.

Según una investigación de la periodista tucumana Irene Benito, en Tucumán se inician por año más de 100.000 causas penales y solo 256 llegan a juicio con sentencia firme, es decir, el 0,2%. Agrega que el 80% de las denuncias son archivadas en la etapa de instrucción, sin llegar jamás a alguna de las ocho salas penales que hay en la provincia.

“La semana pasada pagué \$ 50.000 en fotocopias porque necesitaba revisar parte del expediente para el juicio. Yo la plata la pude conseguir, pero ¿cómo hace una mujer a quien le mataron el hijo, que era el que paraba la olla en la familia? ¡Hay gente que no tiene ni para el boleto para venir a gritar en la plaza Independencia!”, contaba Alberto Lebbos en 2018, durante un cuarto intermedio del juicio en el que un alto funcionario de Seguridad más la cúpula de la Policía fueron condenados por encubrir el crimen de su hija, Paulina Lebbos. Doce años le había costado llegar a las audiencias, en las que tuvo que tener sentado ante los jueces a un abogado durante todo un año, mañana tarde y noche. Emilio Mrad lo hizo y no le cobró un peso porque, si no, no había poder humano capaz de reunir semejante cantidad de plata.

TUCUMÁN ARDE

La mitad de los policías presos por el crimen de Espinoza tenía antecedentes de violencia y brutalidad, con causas y sumarios abiertos y jamás resueltos. La solución a semejante incoherencia había sido, como siempre, el traslado

de los policías hacia otra comisaría. En este caso, a la de Monteagudo. El final de la historia estaba escrito, solo faltaba que alguien venga y le ponga la firma.

Estos datos no son azarosos: la Ley Orgánica de Policía vigente data de 1970 y el Código de Contravenciones, de 1980. Ambos son hijos de dictaduras y, juntos, forman un cóctel explosivo. Mientras el código permite detener a cualquiera sin motivo alguno y transformar esa detención en legal, la ley garantiza que, si el policía delincuente no tiene la mala fortuna de caer en el 0,2% de las causas con sentencia firme, puede seguir siendo policía, ascender e, incluso, cometer otro delito.

Por eso, la comisaría de Monteagudo que mató a Luis Espinoza era un rejunte de uniformes de otros lados, que venían trasladados por sus antecedentes. Montenegro tenía causa abierta por amenazas de muerte y lesiones en contexto de violencia de género; a Paz le habían abierto sumario por defraudación contra el Estado Nacional;

Romano había estado con arresto por hacer disparos en estado de ebriedad solo seis meses antes; y Zelaya estaba imputado por vejaciones y apremios ilegales. Para completar el cuadro, el mismo Zelaya y Rojas son acusados por Patricia Saldaño, una mujer de Simoca, de haber golpeado brutalmente a su hijo en la comisaría, provocándole una hemorragia que le costó la vida tres semanas más tarde. Alan Andrada tenía 20 años cuando murió.

En la última década, solo tres casos de homicidios a manos de policías llegaron a juicio y condena en Tucumán. Pero la lista que lleva a todas partes la Mesa Contra el Gatillo Fácil de Tucumán tiene más de 15 nombres, sin contar los casos de víctimas cuyas familias no visibilizan su situación, causas de encubrimiento, apremios, vejaciones y abuso sexual cometidos por policías, con una tasa también bajísima de sentencias.

La justicia, en nuestra provincia, no es cosa de pobres.

La muerte, sí.



TULLI WORLD ▶ NANCY ARUZZA

Porno-inspiraciones

El tullido, si a pesar del modelo social de la discapacidad, logra salir de su casa, presenta ante el ejército de la buena conciencia dos opciones, como ya he adelantado en otro texto: una versión digna de admiración; otra, de lástima. Esas dos versiones pueden fundirse y dar en lo que Stella Young nombraba como lo “porno-inspiracional”.

Explicación sencilla: les discapacidades se cosifican y son mostrados no ya para dar placer sexual, sino para inspirar, para motivar, para mostrarle al cuerpo normalizado que, si un tullido puede, él también podrá. Dado que suele pensarse que el tullido no sirve ni para un barrio ni para un fregado ya que es una desgracia, entonces se lo coloca forzadamente en ese lugar de mártir, para extraerle alguna utilidad.

“Si yo me hubiera quedado en silla de ruedas como vos, me hubiese pegado un corchazo”, es el subtítulo revelador que suelo leer en el momento en el que una persona, bípoda y normal, intenta destacar alguna de mis singularidades.

Cuando estoy de buen humor y se lo comento, mi interlocutor/a se incomoda a tal punto que no sabe qué otra estupidez decir para salvar el momento con la tullida despiadada.

Si estoy en modo tullida disertante, también digo que la expresión “quedarse en sillas de ruedas” alguna vez me causó espanto dado que era pura inminencia para mí y no imaginaba destino peor, aunque ser neoliberal, de derecha o heteronormal peleaban la cima del ranking.

Relacionar con lo estático un elemento que tiene ruedas no creo que sea inocente. Mejor convencerme de que debo quedarme quieta antes que hacer lo necesario para que pueda salir a rodar.

Y decirme “te admiro” minutos después de empezar a hablar conmigo sólo deja en claro el horror que causa la discapacidad.

Así que si se cruzan conmigo, mejor no insistan.

*Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No nos compra más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur*

puentedesurcoop@gmail.com
www.puentedesurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indigenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

**SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS**

A cargo de profesionales especializados del
Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.
Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

La situación del teatro comunitario



Mate Murga



Los Pompapetriyazos

Cura de barrio

Diez grupos de todo el país cuentan sus reflexiones y estrategias ante la falta de actividad teatral. Muchos nacieron en otras crisis, saben de resistencias y dicen que hay que imaginar la oportunidad que se abre. Cómo reconstruir el barrio post-aislamiento, con arte y corazón. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

El sábado 7 de marzo en el Circuito Cultural Barracas se reestrenó la obra de teatro *El casamiento de Anita y Mirko*. Una fiesta con todo lo que eso implica: empanadas y sanguchitos de miga, vino y gaseosas, la clásica torta de varios pisos, baile, carnaval carioca, les familiares de la feliz pareja y el público como invitados de la boda y distribuidos en distintas mesas, como amerita la ocasión.

Al término de la función, hubo una segunda fiesta: la del elenco. ¿El motivo? Se cumplían veinte años de funciones de esta obra que ya se convirtió en un hito del teatro comunitario. “Brindamos emocionados y compartimos una larga mesa”, cuenta Corina Busquiaz, directora de la obra, integrante del equipo de coordinación y del grupo Los Calandracas, fundadores del Circuito Cultural Barracas. Fue el último brindis: “Luego comenzó la cuarentena y ya no pudimos hacer más funciones. Era nuestro sueño para este año: encontramos todos los sábados los más de 70 vecinos y vecinas en este espectáculo que viene proponiendo la fiesta como celebración comunitaria. Hoy *El Casamiento de Anita y Mirko* es de alto riesgo. No podemos bailar juntas, ni transpirar haciendo un trencito, ni compartir una mesa. Mucho menos cambiar-

nos 70 personas todes juntas en el camarín, compartiendo el mate, los ensayos y los abrazos para los que estrenan”.

Vecinas y vecinos de todas las edades que se juntan a pensar, guionar, ensayar, producir y actuar una obra de teatro, en un territorio determinado –un barrio, un pueblo, una localidad– y con el aporte de tiempo, dedicación, creatividad y construcción de lazos, van transformando la realidad cotidiana a través de una herramienta poderosa: el arte. Eso es el teatro comunitario. Eso y mucho más. ¿Cómo se reconfigura el teatro en este momento de distancia entre cuerpos? ¿Hay alternativa? ¿Cómo afecta al teatro comunitario esta situación, desde lo social y lo lúdico? El actor, director teatral y dramaturgo Ricardo Talento, director del Circuito Cultural Barracas, responde: “Ante esta imposibilidad que mina la esencia de lo que hacemos, no nos queda otro camino que el de inventar alternativas, no para decir que hacemos teatro de otra manera –porque estaríamos tergiversando nuestra esencia– sino para una supervivencia afectiva y organizativa. Según la composición y dinámicas de cada grupo han surgido distintas propuestas. Encuentros, ensayos, intentos de dramaturgia, juegos, cursos, investigaciones y les podríamos agregar todos los etcétera que se nos ocurran. ¡Pero virtuales!”.

IMAGINAR LA SALIDA

En este tiempo en que no pueden juntarse, les integrantes del Circuito están reconstruyendo su propia historia que lleva 25 años, recopilando fotos y anécdotas. El Circuito alquila el espacio que oficia como su casa teatral y también paga sueldos a profesores, coordinadores y administrativos. Cuentan con el apoyo del Instituto Nacional de Teatro, pero no es suficiente. Por eso también desde hace algunos años apelaron al aporte económico de lo que denominaron Amixgs del Circuito, que aportan una cuota mensual y ayudan a sostener el proyecto. En esta ocasión, lanzaron un pedido de colaboración por única vez para paliar la crisis actual. Talento recurre a la fórmula que habita en la esencia del teatro comunitario: “Todo lo que hacemos está teñido de incertidumbre, de no saber cómo sigue esto, qué va a ser de todos nosotros a futuro. Puede ser una oportunidad, pero para que esto ocurra tenemos que imaginarla y empezar a construirla”.

Con una función en la calle para 300 personas. Así abrió el año el grupo Mate Murga, de Villa Crespo –que lleva 18 años de encuentros– con su espectáculo *Herido barrio*. Iba a ser la única presentación antes de iniciar una gira por Portugal que incluía actuaciones e intercambios en

tres ciudades en las que hay grupos de teatro comunitario en formación. El elenco casi completo –55 personas– se disponía a un viaje que queda pospuesto hasta que las condiciones lo permitan. “La cuarentena también nos sorprende en el arranque de los ensayos de nuestra orquesta y del grupo de titiriteros en formación, es decir, irrumpe en un momento de plenitud”, cuenta Edith Scher, directora de Mate Murga. “Luego de un par de semanas de búsqueda y mientras vivimos la incertidumbre, encaramos varios proyectos que se pueden llevar adelante de manera virtual: la escritura de canciones en colaboración, a partir de consignas de trabajo muy específicas, los espacios de canto, el armado de un nuevo libro. Al mismo tiempo decidimos aprovechar este tiempo para estudiar, y en ese sentido nos encontramos virtualmente para capacitarnos en sonido, iluminación, audioperceptiva, para reflexionar sobre la actuación en el teatro comunitario, para aclarar dudas de las distintas secciones de la orquesta y para experimentar con los títeres”.

En Villa Juanita, barrio ubicado al este de la ciudad de Salta, el grupo Alas Teatro Comunitario arranca cada año la temporada de ensayos con un gran picnic. Los encuentros de los sábados a la tarde están suspendidos y, como todos los grupos de teatro comunitario, continúan en contacto de manera virtual. Desde hace un tiempo venían construyendo su propio espacio, ya tienen paredes y techo, faltan puertas, ventanas, piso y baño. Cristian Villarreal, director del grupo enfatiza: “Consideramos que si mantenemos los lazos de amistad con mensajes virtuales, no va haber inconvenientes en el futuro para poder abrazarnos y reencontrarnos, en eso somos optimistas. Otro secreto que nos mantiene unidos es seguir activos pensando en el grupo, pensar ideas para el próximo espectáculo, editar audiovisuales, juegos virtuales, nos mantiene lejos corporalmente pero unidos en nuestros proyectos”.



Catalinas Sur



Almamate



Alas, de Salta



Círculo Cultural Barracas

EL ABRAZO QUE FALTA

La plaza central es el escenario, desde hace cuatro años, del grupo de teatro comunitario de Ranchos, ciudad del noroeste de la provincia de Buenos Aires. La fiesta que planeaban organizar con todes en la plaza, juegos callejeros, música en vivo y la presencia de otros grupos de teatro comunitario devino en una celebración virtual. “En este momento de distancia entre los cuerpos el tejido social se ve vulnerable y afectado. Esos cuerpos que no pueden acercarse, no pueden sentirse, no pueden acompañarse, esos mismos cuerpos-territorios hoy se ven obligados a reconfigurarse culturalmente para estar a salvo y buscar alternativas” cuenta Ariel Muñoz, director del grupo. Agrega: “Es preciso trabajar para que esta reconfiguración no nos instale en el miedo y la angustia, y sí en la esperanza, la empatía, el cuidado mutuo, la solidaridad, la continuidad de la construcción colectiva, el arte también como salud y derecho de todes”.

“Falta el abrazo”, continúa Mariano Pini, del grupo de teatro comunitario Los Villurqueros, del barrio de Villa Urquiza. “Para un grupo de teatro comunitario es molesto ya que somos fomentadores del creativo colectivo y la participación de intercambio de ideas en ‘fogones’, espacio donde circula la palabra en rueda entre todos. Así que nos tendremos que reconvertir por este tiempo de cuarentena”. Los Villurqueros cuentan con el Centro Cultural 25 de Mayo como espacio para crear y brindar funciones ya que formaron parte de su recuperación y son artistas residentes. Además alquilan una casa para tener sus reuniones, dar talleres y guardar vestuario, escenografía y utilería. Si bien lograron mantener el valor del alquiler, la falta de ingresos lo vuelve insostenible a corto plazo. “Hace años venimos planteando, en diferentes áreas y a diferentes gobiernos, la necesidad para nuestros grupos de tener lugares propios (o bien cedidos temporalmente) para poder desarrollar nuestra ta-

rea, que además de ser artística es por sobre todas las cosas, social”.

Meses antes del regreso de la democracia, en marzo de 1983 el director teatral uruguayo Adhemar Bianchi les propuso hacer teatro en la plaza a las madres y padres del colegio donde iban sus hijas en el barrio de Catalinas. Esa actividad colectiva fue creciendo y en la actualidad son más de 300 personas las que participan del Grupo de Teatro Catalinas Sur. En febrero habían arrancado con los ensayos de su emblemática obra *Venimos de muy lejos* y los del *Desconcierto*, el espectáculo de la orquesta típica. A través de la plataforma Zoom están encarando ensayos virtuales y armando entre todes una obra para estrenar el año próximo. Cada 15 días comparten reuniones con la Red de Teatro Comunitario (integrada por unos 40 grupos de todo el país), intercambiando problemáticas, dinámicas de trabajo y de gestión. “Sentimos y se está demostrando el nivel de precariedad que hay en el sostenimiento de estos proyectos. Estamos buscando subsidios, pero realmente sentimos que las respuestas no son las que deberían ser. Está todo muy trabado, en CABA el gobierno complicó las cosas, hay mucha promesa, pero es a cuentagotas, no hay una acción que nos haga una diferencia. Hay cosas de fondo que nos ayudarían, como tarifas, estamos teniendo muchos gastos con el teatro cerrado, se nos está haciendo muy difícil, contamos con la colaboración de ‘Amigos utópicos’ que realizan aportes y la cuota de pertenencia que pagamos, eso ayuda un poco”, cuenta Gonzalo Domínguez.

El Épico de Floresta planea realizar una gorra virtual para la presentación de una serie de monólogos sobre la nueva obra en la que están trabajando: *Épicas: historias sobre mujeres*. En 2016 fueron desalojados del Corralón de Floresta –espacio autogestivo en el que se congregaban varias agrupaciones artísticas y una huerta– y allí tenían una sala de teatro y un depósito que construyeron gracias al esfuerzo de los vecinos. El Gobierno de la Ciudad se comprometió a devolvérselos pero hasta

el momento no lo hizo y en estos últimos años ensayaron al aire libre. Ahora el objetivo inmediato es acompañar a los vecinos, contenerles y propiciar el entretenimiento. “Almamate es esa cita semanal en un espacio amistoso, en el que soy alguien en la mirada de los otros, y me reconozco, y los reconozco, con cuerpo, con rostro” dicen les integrantes de este grupo de teatro comunitario del barrio de Flores. “Hemos armado también un espacio virtual propio, bautizado ‘La Palmera Pandemio’, abierto las 24 horas, los siete días de la semana, donde todes vamos enviando los trabajos que los equipos de artística nos proponen, porque consideramos fundamental sostener las actividades tanto de la Orquesta como del Teatro”. Si bien se venían juntando los sábados en la Plaza de los Periodistas, en Nazca y Neuquén, también alquilan una casa donde guardan instrumentos, vestuarios y materiales. Con 18 años de militancia teatral, aspiran a tener un espacio propio.

LO QUE LA PESTE NOS DEJÓ

Los Okupas del Andén, de La Plata, cuentan que “la primera reunión virtual que tuvimos, terminé con lágrimas de agradecimiento por lo que entre todes habíamos logrado: romper el aislamiento”. En cuanto a las necesidades económicas del grupo, afirman: “Nosotros compartimos un espacio de la vieja estación provincial, y ayudamos con los gastos de limpieza y mantenimiento. No pagamos alquiler, al no ir, porque la estación está cerrada entonces no tenemos ese costo, pero sí tenemos en cuenta que nuestros coordinadores perciben una suma como pago de rol, que obviamente no están percibiendo, a pesar de que están coordinando y dirigiendo las clases virtuales; por otra parte la comisión de gestión está solicitando subsidios para esta emergencia económica”.

En el barrio de Parque Patricios un grupo de vecines moldearon una obra de tea-

tro indagando en el pasado del barrio y, sin saberlo, se anticiparon a lo que se venía. El colectivo Pompapetriyazos estrenó en 2012 la primera versión de la obra *Lo que la peste nos dejó*. Comenzaron preguntándose por qué el Sur tiene el estigma de “feo, sucio y malo” y se apoyaron en el concepto de que “algo apesta”. Cuando iban a estrenar, empezaron las obras del subterráneo y se cerró el parque por lo que tuvieron que mudar el estreno al Parque Ameghino y descubrieron que ese lugar había oficiado como cementerio durante la epidemia de fiebre amarilla en 1871. La cárcel de la dictadura, el hospital de aislamiento más importante de Sudamérica (el Muñiz), el cementerio, un matadero, el ‘barrio de la quema’. “Empezamos a preguntarnos por qué y llegamos a la conclusión de que el acontecimiento de la fiebre amarilla había sido el mito fundante de este lugar temeroso, de este lugar del miedo, oscuro y que eso había definido la identidad de nuestro territorio y eso nos definía como habitantes del lugar donde vivimos”, afirma Agustina Ruiz Barrea, directora de los Pompapetriyazos.

“Descubrimos que estaba bueno pensar: ¿qué es lo que la peste nos dejó? Y eso tiene que ver con la pregunta: ¿qué es lo que esta pandemia nos dejará? En el desarrollo de nuestro espectáculo descubrimos que lo que la peste nos había dejado era un fantasma, que habita entre nosotros. En ese fantasma, el otro es un potencial generador de la peste. Tiene todo que ver con lo que está pasando ahora, nosotros no podemos crear la relación y cantidad de similitudes que hay en nuestro espectáculo con esta realidad que se está manifestando. Ahí nuevamente ponemos en relación esta línea finita entre la realidad y la ficción”.

¿Dónde buscamos certezas en esta época de contradicción y desconcierto?

El teatro tiene memoria. Esa memoria es el suelo fértil donde brota la creación.

Cuando la realidad nos enferma de miedo, el arte nos abre los ojos.

Y cura.



Ranchos, Buenos Aires



Villurqueros

Pandemonium para la cultura

Si hay algo en estos días que nos acompaña y nutre en el aislamiento es el arco iris de disciplinas artísticas. Infinitud de clases y talleres son ofrecidos –de manera gratuita, pago o a la gorra virtual– en las redes sociales. Filmaciones de obras de teatro, shows musicales grabados; streamings de música, charlas, performances; más películas y documentales disponibles; y hasta fiestas virtuales para bailar con otros.

Paradójicamente, la artística no es considerada una actividad esencial y el sector cultural enfrenta una crisis de gran magnitud.

Para exorcizar esa preocupación dos artistas decidieron hacer un programa de radio en plena pandemia. Se trata de la bailarina y coreógrafa Josefina Gorostiza, Pepa, y el actor Eddy García, quienes sintonizaron con las ganas de generar un intercambio desde la escucha. **Pepa: “En la primera etapa del confinamiento me explotaban los ojos: sentí que hubo demasiada información en relación a lo visual y tuve la sensación de que el encuentro se estaba produciendo más por lo sonoro. Sentí que este es un momento para escuchar”.** Y compartió ese deseo con Eddy. Lo conocía por sus trabajos y amigos en común y hacía tiempo querían hacer algo juntos.

La propuesta de Pepa lo entusiasmó: en su infancia Eddy jugaba a ser conductor de radio y se declara fan de las entrevistas a actrices y actores. Ese sueño infantil se materializó en *Pandemonium para la cultura*. **Cuenta Eddy: “Es crear algo de la nada con mucha ingenuidad –porque yo no vengo de la radio– de manera colectiva, sin poder encontrarnos personalmente. Aun así pudimos producir algo hermoso y estamos felices esperando cada emisión. Este trabajo en red subvierte el mandato de aislarnos”.** La edición del programa y la combinación de la magia sonora vino de parte del músico Nacho Coppolechia, que plantea: “Es como hacer un tema de una hora de duración”.

Endemoniades

Un nuevo programa radial parido desde las entrañas de la cultura se propone debatir sobre los desafíos y estrategias del sector en plena pandemia. Una intervención artística de una escena que no se queda quieta y propone miradas, entrevistas, lecturas y música, con **Josefina Pepa Gorostiza y Eddy García.** ▶ **MARÍA DEL CARMEN VARELA**

ENTRE GOROSTIZA Y GASALLA

Pepa tenía apenas 3 años cuando arrancó a tomar clases de danza. Sostuvo esa actividad hasta los 13, entre ballet clásico y danza moderna. Cuando arrancó el secundario, dejó de ir y más tarde, al comenzar la carrera de Letras, le dieron ganas de volver a la danza y fue una revelación: ya no quiso dejar de bailar. **Estudió Licenciatura en Composición Coreográfica en la Universidad Nacional del Arte y entre sus referentes incluye a su abuelo –el escritor y dramaturgo Carlos Gorostiza–, un bagaje que quedó impreso en su memoria y en su sensibilidad.** En la danza destaca la influencia de dos maestros: Laura Sol Torrecilla y Pablo Rotemberg. Participó de la reconocida obra de Rotemberg, *La Wagner* y creó sus propias obras: *Paraje Das Unheimlich*, *Una de vampiros*, *Como animales que somos*, *Cinco horas*, *Lo único que quiero es bailar*, *Coreomanía*, *Fervor* y *Precazada*.

La primera vez que Eddy actuó ante público fue en cuarto grado interpretando al personaje de Jim Carrey en la película *La máscara*. La gente estalló de risa y el Eddy niño registró ese instante; se sintió tenido en cuenta, valorado.

En su casa no había libros, no se hablaba de teatro ni de cine. La televisión era su fuente de inspiración: le fascinaban los personajes de Antonio Gasalla. Empezó a

estudiar teatro a los 10 años en centros culturales barriales y en su adolescencia comenzó a trabajar en el teatro Maipú de Banfield: con lo que ganaba, se pagaba los talleres de teatro. Arrancó trabajando como acomodador, luego hizo luces y sonido en las obras que pasaban por el teatro como parte de sus giras. Pudo entonces ver muchísimos shows y conocer al propio Gasalla a quien, mientras lo maquillaban, le preguntó dónde había estudiado. Gasalla le contó que había ido al Conservatorio pero que lo mejor lo había aprendido arriba de los taburetes del under. Hacia allí fue Eddy.

Cuando entró a la Universidad Nacional de las Artes se formó con grandes maestras como Silvina Sabater, Susana Pampín y Guillermo Angelelli. También estudió con Andrea Garrote, Ciro Zorzoli, Mariana Obersztern y Gustavo Tarrío. En 2006 ingresó a la Universidad Nacional de las Artes y empezó a ver obras porteñas.

Recuerda que vio a actuar a Angelelli y Urdapilleta y pensó: “Yo quiero actuar así”. La primera vez que interpretó un texto dramático fue *El lugar* de Carlos Gorostiza, el abuelo de Pepa. La obra de Gustavo Tarrío, *Todo piola*, estrenada en 2015, le abrió a Eddy la posibilidad de trabajar con otros directores como Pablo Rotemberg, Matías Feldman y Silvio Lang.

Y ahora, con Pepa.

QUIETXS, NI LO SUEÑES

Cuando arrancó el aislamiento social, Eddy estaba ensayando una ópera en el Centro de Experimentación del Teatro Colón. El día del estreno y ya estando en el teatro les dijeron que se suspendía. “Así como llegamos, nos fuimos”. También quedaron suspendidas las funciones de *Todo piola*, pero continúa dando clases virtuales de la materia Actuación en la Universidad Nacional de las Artes.

En marzo Gorostiza había iniciado las funciones de *Fervor* en el hall del Teatro San Martín y juntxs, Pepa y Nacho estaban por iniciar una gira en Chile con la obra *Precazada*, que habían estrenado en diciembre del año pasado. Tampoco pudo ser.

Ante el parate, el sector cultural atraviesa un momento crítico. La pandemia puso en evidencia las deficientes condiciones de trabajo y la desprotección de los espacios culturales. Eddy: “Es una emergencia económica y emocional. La vuelta va a ser complicada, no hay respuestas a largo plazo; hay muchos artistas que viven exclusivamente de sus clases de actuación, danza, canto y no están teniendo ningún ingreso. Hay artistas organizados para juntar bolsones de comida para otros compañeros. Es angustiante, va más allá de la precarización: es quedar fuera del sistema”. Agrega Pepa: “Queda en evidencia que no tenemos ningún apoyo, ninguna estructura, nuestro trabajo es absolutamente informal, entonces no hay nada que nos sostenga salvo que nosotros mismos busquemos las mil y una maneras de resolverlo. Se están pensando modos, protocolos, tratando de encontrar la manera de que no se cierren espacios”.

Pandemonium se puede escuchar cada jueves a partir de las 19 hs en www.lavaca.org. En las cinco primeras emisiones, en cada programa hubo entrevistados de lujo: el bailarín y coreógrafo Pablo Rotemberg, la cantante Paula Maffía, la actriz y dramaturga Pilar Gamboa; Maruja Bustamante, dramaturga y actriz, y el actor y director argentino radicado en Madrid Pablo Messiez. “Se arma la escucha con gente a la que admiramos”, dice Pepa sobre la elección de autoridades. También el programa cuenta con la bellísima columna de recomendaciones literarias de la dramaturga Laura Sbdar, las recomendaciones de artes escénicas de la periodista y astróloga Juli Zeta y un micro periodístico a cargo de Lavaca que cuenta lo último de la escena cultural. En una de sus columnas, Laura Sbdar recomendó *Desierto sonoro* de la escritora mexicana Valeria Luiselli, de donde Pepa rescata esta frase del libro ligada al sentido de hacer radio hoy: “Escuchar es tocar a la distancia”.

PARA COMBATIR AL CORONAVIRUS

Cuidémonos entre todos

Salí de tu casa solo a comprar alimentos o medicamentos
y si sos persona de riesgo pedile ayuda a un familiar o amigo.

Si tenés fiebre y dolor de garganta o tos, **COMUNICATE CON EL 148.**



MUNICIPIO DE MORÓN



DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

CUARENTENA

Período de reclusión y aislamiento social impuesto por un Estado a toda o a una parte de la población, por medidas sanitarias. Quienes entran en cuarentena deben quedar recluidos o en observación por el tiempo que se fije la cuarentena. El término "cuarentena" tiene su origen en el número cuarenta. La palabra comenzó a usarse durante una peste que, durante la Edad Media, provocó la muerte de un tercio de la población de Europa. Entonces quienes tenían síntomas de la enfermedad debían cumplir una reclusión de 40 días para chequear que realmente no tuvieran el virus. Desde allí se utiliza "cuarentena" para denominar a reclusiones que rara vez tienen 40 días. Por lo general las cuarentenas no abarcan a toda la población y no duran más que 15 días. Es muy raro encontrar un caso de una cuarentena que abarque a la inmensa mayoría de la población y que dure más de 40 días. Mucho más extraño es que una cuarentena dure 100 días. Rarísimo, sí. Pero no imposible. Hay historiadores que aseguran que alguna vez hubo en la Argentina una cuarentena de semejantes magnitudes. Lamentablemente esta información no es más que un rumor que no puede ser chequeado, de modo que carece absolutamente de interés general.

ESCRACHE

Modalidad de visibilización de un acto de injusticia, cuando el poder judicial no actúa o actúa de un modo fraudulento. El escrache apareció en la Argentina en los años 90, cuando una agrupación que nucleaba a hijos de desaparecidos durante la última dictadura cívico-religiosa-militar que sufrió el país comenzaron a mostrar dónde vivían los represores. Para entender cómo nació el escrache hay que analizar el contexto: en ese momento había represores, violadores y asesinos que estaban en sus casas, en libertad. Personas que habían sido juzgadas y condenadas por esos delitos. Pero que gozaban de la libertad gracias a un masivo indulto masivo que les había otorgado el perdón por sus actos aberrantes. Los hijos de desaparecidos comenzaron a realizar escraches para hacer visible esta situación injusta. Los escraches consistían en concentrarse frente a las casas donde los represores vivían, gozando de la libertad. Y con carteles le mostraban a los vecinos que estaban viviendo al lado de un asesino y torturador. Como suele ocurrir con muchos términos, a veces el sentido se pierde por completo y comienza a utilizarse de manera equivocada y berreta una palabra que tenía un inicio noble. Si a eso se le suma el reemplazo del acto presencial por un posteo en redes sociales, y encima se consi-

dera que esa publicación en redes reemplaza a las denuncias en la justicia, el bastardeo de un acto de justicia puede llegar a ser infinito. Hoy se llama escrache a actos que, en general, suelen estar vinculados con posteos en blogs o historias en redes sociales. Lo que hoy se llama escrache es apenas la búsqueda de una condena social, que incluye un título y un cartel para reproducir en redes. Un formato que demuestra que hay gente que quiere instalar la idea de que un escrache es algo muy parecido a un meme.

EXPROPIACIÓN

Acción por parte del Estado, que consiste en quitarle una empresa a un empresario que cometió algún delito o mantiene una deuda importante. Los casos más resonantes de expropiaciones se dieron en países comunistas, como Cuba. Es por ello que cada vez que aparece la idea de que el Estado argentino puede llegar a apropiarse alguna clase de empresa, enseguida aparece un conjunto de personas que considera que en la Argentina está todo listo para el desembarco definitivo del comunismo. Como bien lo demuestra el hecho de que un gobierno argentino hable de expropiación, una medida que, como se sabe, sólo se lleva adelante en países como Cuba, Venezuela y la Unión Soviética.

SEXTEO. VER SEXTING

Acción que consiste en enviarse por mensajes material pornográfico o de contenido sexual, con fines de tener algún tipo de intercambio sexual virtual. Al surgir de un contacto a través de un dispositivo móvil (esos que antiguamente se conocía con el nombre de "teléfonos celulares") el sexting no implica contacto físico. Pero sí admite como válidos todos los formatos que puede contener este tipo de dispositivos: audios, textos, fotos propias, fotos ajenas, videos propios, videos ajenos, chat, videollamada, etcétera. Se trata de un acto que sus partidarios consideran como "sexo virtual", pero sus detractores cuestionan por considerarlo "una masturbación asistida". En realidad, bien podría decirse que ambas partes tienen razón: por un lado, existe una interacción entre personas, con lo cual es lícito considerar al sexting como un juego sexual y, por ende, como parte de una práctica vinculada al sexo. Pero por otro, es cierto que para volcar la experiencia del sexteo al plano analógico (es decir, a la intervención concreta de los cuerpos) es necesaria la masturbación, que es finalmente el único momento en que el asunto se vuelve físico y anatómico. El sexting se volvió una práctica común al masificarse y perfeccionarse las vías virtuales de comunicación, sobre todo a partir de la masificación de dispositivos móviles de comunicación con cámaras de alta defini-

ción. Entre las civilizaciones pre-pandémicas (también llamadas pre-febrílicas) resultaba ideal para mantener juegos sexuales con parejas que estaban a grandes distancias. O simplemente para indagar en nuevas experiencias sin tener que tener contacto físico directo. A partir de la cuarentena y el encierro hogareño impuesto desde que se desató la pandemia, el sexting se volvió una política de Estado, y los propios gobiernos comenzaron a recomendar esta práctica para evitar que la gente salga de su casa para tener sexo. El sexting resulta ideal para evitar embarazos no deseados. Pero está totalmente contraindicado para personas que buscan quedar embarazadas.

STREAMING

Transmisión en vivo de una actividad (charla, concierto, conferencia, clase, etcétera) a través de una red social. El streaming forma parte de lo que se denomina mundo virtual. Se trata de un nuevo tipo de contacto entre gente que genera un contenido y otra que lo consume. Si bien esta modalidad existía ya desde hace algunos años (cuando hubo un acceso masivo los dispositivos celulares), la pandemia y la cuarentena terminaron consolidando el mundo virtual. Y con él a todos los elementos y lenguajes propios del mundo virtual. Como sucede con el streaming.



**queremos
que nadie
las necesite
seguí
cuidándote**



Argentina unida

argentina.gob.ar



+info  120



Argentina Presidencia Ministerio de Salud

Aventuras en AMBA

El crecimiento pandémico de mis distracciones me llevó a una pequeña hecatombe personal: perdí mis tarjetas de débito. El evento no sería dramático si no incluyera dos variables de peso: Banco Nación y Conurbano bonaerense, ahora renacido en AMBA.

Con el agregado de cuarentena, aperturismo y mamertos que compiten por decir y hacer gansadas...

Mi Polis es Lomas de Zamora, tierra de Eduardo Duhalde, entre otras celebridades de la Cultura, el Arte y la Vida Cotidiana.

Qué cosa Duhalde, ¿no?

Todos lo consultan como si fuera un oráculo y jamás pega una. El ajedrecista es sospechado de todo y no tiene ni una causa abierta. Entroniza candidatos que no ganan. Un periodista escribió un libro donde lo escrachó en algunas opacidades y el periodista se tuvo que ir a vivir al Uruguay.

Nadie parece cuestionarle nada. Ni Unitarios ni Federales. No tiene mayor influencia, incluso en la política local. Es un Papa sin iglesias ni fieles.

Pero intocable.

Raro.

La cosa es que hice mi reserva vía Web y fui el día que correspondía al Banco. Lo encontré cerrado por "desinfección preventiva". Imagino que deben existir desinfecciones tardías y también desinfecciones punitivas.

El cartel indicaba además que los turnos pasaban al día siguiente por lo que el pronóstico de aglomeración era evidente.

Frente al Nación, el Provincia acumulaba elefantíacas colas, tal su tradición más distintiva. Al pasar por la puerta de otros Bancos (privados) noté que, envidiosos de tanta notoriedad, también acumulaban gente en largas colas.

Los bancos...

El Nación, Sucursal de Lomas de Zamora no te manda la tarjeta a tu casa: en una genial idea de practicidad de parte de sus organizadores en el marco de confinamientos y distancia social, tenés que ir a buscarla a un Banco que no parece percatarse de que atiende a 1.000 y tiene una estructura de 10.

El resultado matemático es exacto: el Demos aplasta a la institución de la Polis.

Lo que el ciudadano de a pie llama un verdadero y completo quilombo.

Al día siguiente con dos turnos juntos y atendiéndonos en la puerta, sumando a los que iban sin turno porque necesitaban al-

guna info, estábamos en La Meca en época de peregrinación.

Todos en la calle, todos en la puerta.

Y todas. Las sillas de los primeros días desaparecieron en las olas del desinterés y la negligencia.

Un señor (uno solo) atendía las cuestiones de tarjetas: amable, educado, servicial, digería regularmente prepeadas, pedidos de alquimia burocrática y alguna puteada en voz baja susurrante. Tomaba los papeles, entraba al banco y salía repartiendo panes, peces y tarjetas.

El trámite era lentísimo. Con la prudencia de los estoicos tras años de sufrimiento y mala sangre en los malditos bancos, me había llevado un libro. Me alejé de la multitud apenas pude y lei un rato mientras esperaba que mi tarjeta me fuera entregada.

Dos horas y media de espera.

En un momento suspendí la lectura y me puse a observar.

En la peatonal un pibe pasaba música cristiana a un volumen innecesario y vendía cds. Amplié mi información sobre Jesús; su ayuda; su intervención en este momento (que mucho no se nota) y sus gestiones para cuando se apague la luz; ratifiqué que soy un gil (y algunas cosas peores) porque no creo y que me voy a ir a algunos lugares incómodos y calurosos si no cambio mi agnosticismo por la oferta de temporada.

Nada nuevo pero que te lo repitan por dos horas y media es jugar con la estabilidad psíquica.

Imposibilitado de accionar por mano propia debido a reparos morales de mi educación burguesa, me acerqué a una chica policía y le pregunté qué posibilidad existía de que, en nombre de la Ley y la Justicia, efectuara 4 (cuatro) disparos al parlante (nunca al vendedor) y después fuésemos a un juicio abreviado.

Yo sería un testigo muy favorable.

Nos reímos un poco y me contó que el fulano está todos los días.

Todos.

Vino otro pibe que vendía pañuelitos a cada persona. Amoroso y educado, no voceaba al infinito sino se acercaba a cada quién y los ofrecía con salutación y buenos deseos. Se comió por lo menos 50 negativas al hilo.

Me partió el corazón así que le compré, charlamos sobre la malaria en las ventas, le puse alcohol en las manos y se fue deseándome bendiciones y que Dios se ocupe de

mis asuntos, cosa inquietante, considerando lo que escuchaba de parte del vendedor de cd.

Alrededor mío (y de otros) empezó a circular un personaje: gorrita, camiseta del Milan, jogging y zapatillas, pelo largo, muy delgado, de escasa estatura y sin barbijo. Todo en él era humilde. Miraba ansiosamente hacia el interior del Banco, como esperando que saliera alguien de ese lugar al que entraban unos pocos privilegiados.

No se quedaba quieto, iba y venía. No hacía ninguna cola. Su presencia no convocaba fantasmas de la seguridad personal. Rato después llegó una chica joven, también de traza humilde, se saludaron, ella se sacó el barbijo y él le dio un sonoro beso en la mejilla. Supuse que eran pareja.

Error.

Eran vecinos. Y hacía un tiempo que no se veían. Entrecortadamente escuché que ella necesitaba un ropero para sus chicos, que él le ofreció uno que tenía en su casa, que ella aceptó, que él le dijo que se lo pagara cuando pudiera, que ella aseguró que el marido lo iba a pasar a buscar con el carro, que él con 200 pesos se arreglaba.

Todas las fragilidades en imágenes de una charla de ¿3? minutos.

Ella esperaba a su mamá que estaba dentro del Banco y comentó que a los chicos se los cuidaba la señora de enfrente.

Qué esperaba él no lo supe. En algún momento se acercó (sin ponerse el barbijo) al modesto dispenser de alcohol en gel que había en la entrada del banco. La gente de Seguridad le advirtió que se colocara el barbijo.

El tipo sacó uno de su bolsillo, lo empapó en alcohol y lo volvió a guardar en el bolsillo.

El Agente de Seguridad lo miraba cual plato volador. La actitud no era desafiante ni agresiva. Tampoco había una intoxicación evidente. Se ve que es así nomás.

Siguió dando vueltas sin barbijo. En un momento (no suelo hacerlo), le dije: "¿Por qué no te pones el barbijo, mirá que la gente se asusta..." -mentí. No me contestó y se lo puso sin mirarme.

Al rato se me acercó (nuevamente sin barbijo) y me dijo: "¿Qué lees?"

Le conté brevemente que estaba leyendo sobre la Prehistoria. Me miró como si yo sufriera una deformación facial.

Debe ser lindo.

"No me gusta leer", me dijo.

Giró y se fue.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Anabel Pomar, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Mariana Romero y Néstor Saracho.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía

Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Ramiro Domínguez Rubio y Martina Perosa.

Diseño

Sebastian Smok

Corrección

Graciela Daleo

Gracias

Mariana Percovich, Giyo Bustos, Liliana Durán, María Laura Ponce, y Gabriel Quiroga.

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA 011 4301-8267

Distribución en Capital

Distribuidora Sin Fin

Rincón 1407, CABA.

Tel: 4308-1813

ISSN 1850 - 6305



00148

9 771850 630006

**Las noticias no nacen,
se hacen.
Apoyanos / #HaceteCómplice**

Suscribite a MU Digital

a \$ 150 por mes